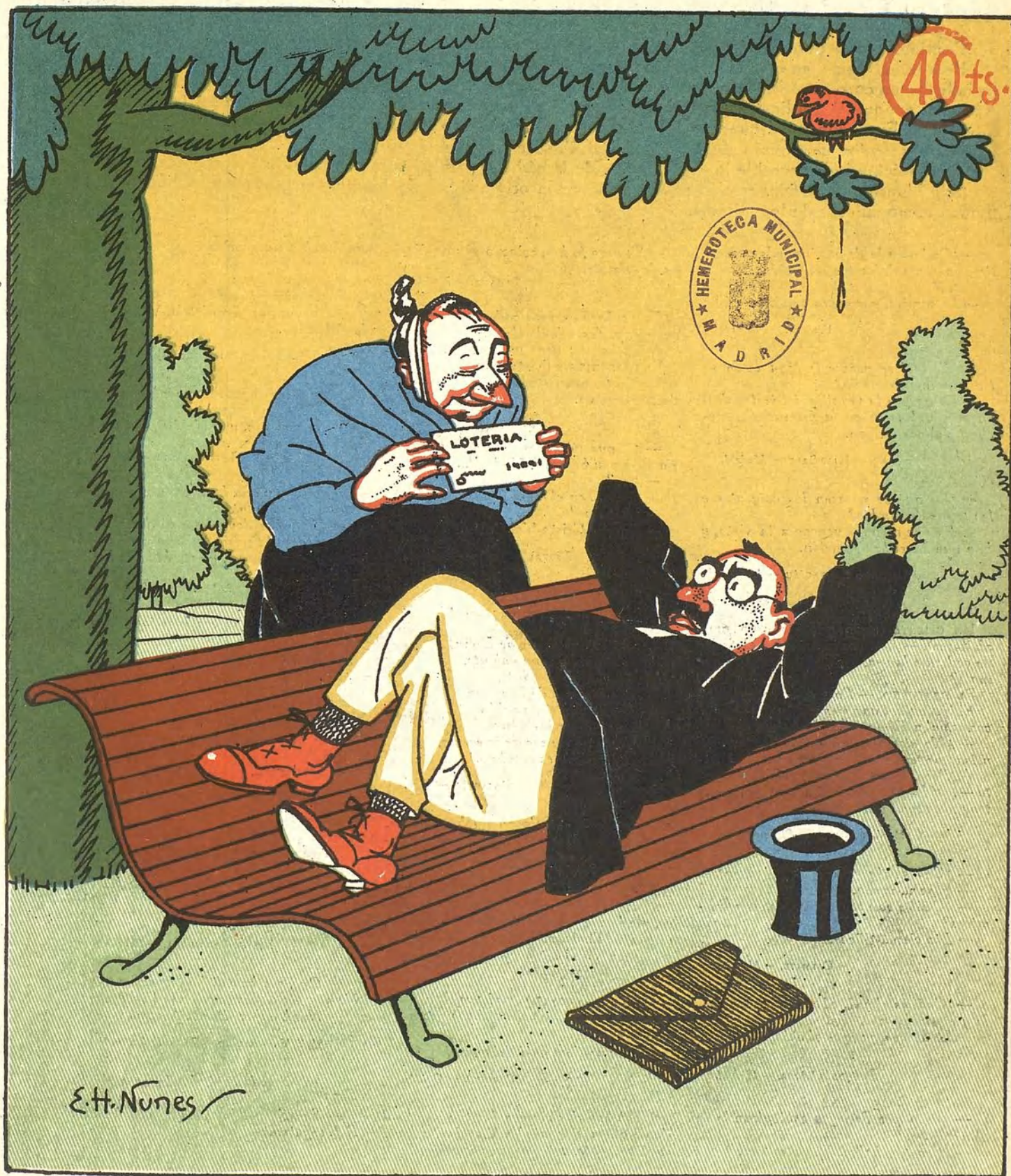


BUEN HUMOR



E.H. Nunes

Ayuntamiento de Madrid

Dib. NUNES. — Portugal.

— ¡Déjeme en paz, mujer! ¡Este es un banco de descanso, no un banco de transacciones!

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Continuamos la publicación de los chistes recibidos para nuestro Concurso permanente.

Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente al pie de cada cuartilla, **nunca en carta aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Para el Concurso de chistes.»

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuran como autores de los mismos.

— ¿Qué prenda de vestir puede convertirse en arma defensiva u ofensiva?

— ¿...?

— La camisa, porque es camisa u-sable.

FELICIA. — Madrid.

— ¿En qué se parece la taquilla de un teatro a una farmacia?

— En que en la taquilla del teatro despachan palcos, y en la farmacia despachan p'al-cos...-tipao.

JULIO SANZ. — Madrid.

— ¿En qué se parecen las cataratas a las letras de cambio?

— En que algunas vencen a la vista, y hay que hacer la operación.

SANTIAGO SANTACRÉU. — Madrid.

En una peluquería.

UN CLIENTE (esperando el turno para afeitarse). — ¿Me hacen ustedes el favor de cederme la vez, que tengo la mujer muy mala?

EL DE TURNO. — Por mí, concedido.

El individuo, una vez afeitado, se sienta con mucha calma a leer los periódicos.

— ¿No decía usted que tenía mucha prisa por tener muy mala a su mujer?

— ¡Pero, hombre! — contestó el interfecto. — ¿Han visto ustedes a alguno que tenga la mujer buena?

MANUEL MINGO. — Ciempozuelos.

— ¿Cuál es el ser que tiene más dientes?

— El ser...-rucho.

— ¿Cuáles son los alumnos más epidémicos?

— Los cien...-tíficos.

CALMETE. — Madrid.

— ¿Cuál es el animal cuya hembra vuela y el macho no?

— La avispa, porque el obispo no suele volar.

JESÚS LÓPEZ. — Madrid.

Entre maletas.

— Dicen que Fanegas está picando en América.

— Pero ¿no había dejado el toreo?

— Sí; pero lo han colocoado en una fábrica de tabacos.

TAMAYO. — Madrid.

Una señora compra cadenas en una bitería, y, después de elegir, dice:

— Es bonita; pero me parece endeble.

EL DEPENDIENTE (hasta los pelos). — ¡Sí, señora!... Lo que usted necesita es una cadena perpetua.

JUVI. — Sevilla.

— ¿A que no sabes dónde se hospedaría Cristo si bajara a Madrid?...

— ¿...?

— ¡Pues... en el hotel Colón!

— ¿Por qué?

— Porque Cristo-b'al-Colón.

ANORAL. — Turleque (Toledo).

'EPIGRAMA]

UN "POLLO" "BIEN"

Enrique Pérez de Lema

es un pollo muy galante,

tipo fino y elegante,

que dice ser de la crema.

Y a fe que tiene razón

en su decir justiciero.

¡Pues no va ser de la crema,

si su padre es confitero!

GARROTÍN. — Vigo.

En un banquete de no muchos vuelos, en vez de brindar con el espumoso champán, se hace con el exquisito, aunque más barato, Málaga.

El homenajeado se levanta a hablar:

— Este acto me emociona, me enternece, me honra; en fin (levantando la copa), que esto M'halaga.

R. MAS. — Madrid.

En una cacería del siglo XII.

— ¡Una liebre, don Sancho! ¿Queréis cazalla?

— No; prefiero anís del mono.

CORRIPIS. — Oviedo.

Hablaban dos amigos frente a una tienda de vinos llamada La Vizcaína. Llovía copiosamente. De pronto vieron venir a

un hombre sin sombrero y sin paraguas, empapado en agua.

Uno dijo al otro:

— ¿Dónde irá ése?

— Ya puedes figurártelo. Va...-calao a La Vizcaína.

JUAN HOLGADO (diez años). — Madrid.

— ¿En qué se parece un alpinista a un jugador?

— En que ninguno de los dos va por buen camino.

LUIS REVERTE. — Madrid.

— Esta mañana he encontrado un portamonedas de plata.

— ¿Y lo has devuelto a su dueño?

— ¡Oh, no! Podría haberse creído obligado a gratificarme, y esto hubiera herido mi delicadeza.

F. MORENO. — Santander.

— ¿En qué se parece una joyería a la sierra?

— En que hay pendientes.

MASTO. — Madrid.

— ¿Qué se le ocurriría decir al que le dijese que debajo de un muerto había dinero?

— C'adaver...

JUAN FERNÁNDEZ DONADO-MAZARRÓN.
Valdepeñas.

La parroquiana al dependiente de ultramarinos:

— Oye, ¿sabes si ha bajao la Usebia?

— Que yo sepa, lo único que ha bajao ha sido el azúcar.

MÍSTER CARAMBITA. — Barcelona.

— Oye, me han dicho que vas a tu pueblo a casarte. ¿Es por la vía legal?

— No, hombre. Por la ferrovía.

M. F. VALLICIERGO. — Reinosa (Santander).

— ¿Cuál es la capital más cara de España?

— San Sebastián, porque allí hasta el Rey regatea.

BALDOMERITO.

El premio del número anterior ha correspondido a **Pedro Soria, de Madrid.**

Ayuntamiento de Madrid

SECCIÓN RECRETIVA DE "BUEN HUMOR"

por NIGROMANTE

BASES para nuestro concurso de marzo.

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios serán:

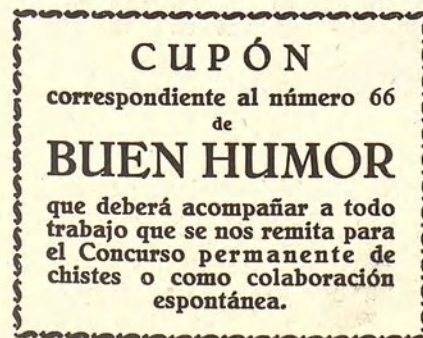
1.º **Un billete de lotería** para el primer sorteo del próximo abril.

2.º **Medio billete de lotería** para el mismo sorteo que el anterior.

1. — Jugar un rey al tute.



2. — De zoología.



3.º **Suscripción gratis por un semestre a BUEN HUMOR.**

Segunda. Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirsenos reunidas antes del día 10 de marzo, haciendo el envío a la mano a nuestra Redacción, o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el Concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de marzo,

3. — Charada de mar y de río. (Nada de cangrejos, ¿eh?)

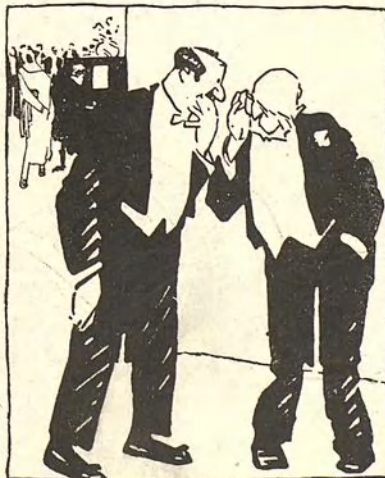
— Di a la *prima-prima* que me traiga la *dos-tercia*.

— En este momento la necesita *tercia-tercia*.

— ¿Pues qué hace?

— *Dos-prima* por descifrar unos caracteres egipcios inscritos en cierta *prima-tercia*.

— ¡Ah, sí! Esa *prima-tercia* es de la todo que trajeron del Cairo.



— ¿Qué le parece a usted la voz de mi mujer?

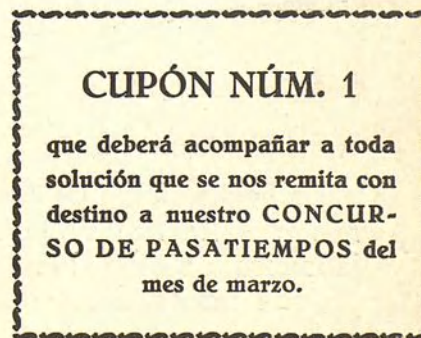
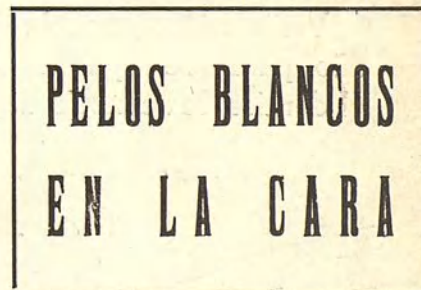
— *Perdone; pero con los gritos que da esa vieja no le oigo nada... ¿Qué decía?*

(De GARCÍA CABRAL, en Excelsior, de Méjico.)

4. — Tierra ideal.



5. — De la vieja fortificación.



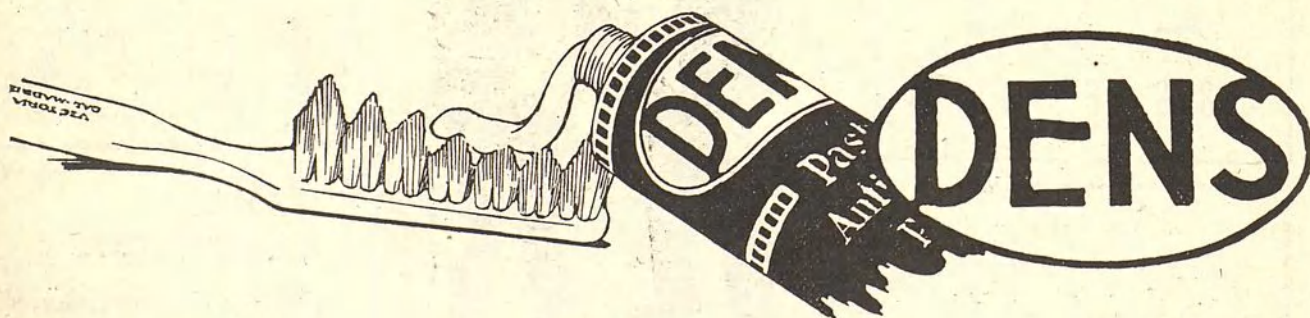
Visite Ud. al Dentista
 todos los años
 y use Ud. PASTA DENS
 todos los días



Error es acudir al dentista únicamente cuando duelen las muelas ó lo exige el mal estado de la boca.

Visítele Vd. por lo menos una vez al año, para que repase lo que convenga; y el dentista le aconsejará que use todas las

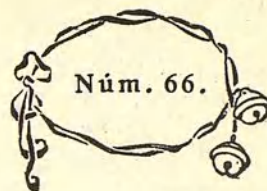
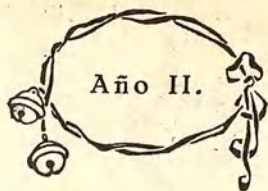
mañanas la Pasta Dens y se enjuague con Elixir Dens después de cada comida, para conservar la dentadura sana, limpia y brillante. Una bolita de algodón empapado en Elixir Dens calma en el acto el dolor de muelas.



La composición de esta pasta no es un misterio. La Pasta Dens es una crema jabonosa, de sabor agradable, aromatizada con menta dulce de buena calidad.

Ni piedra pómez, ni jibia, ni drogas de efecto dudoso ó nocivo. Limpia el esmalte dental con la suavidad de una esponja, no lo raya con la aspereza de la lima.

Tubo 1,50 en todos los comercios de España.-Perfumería Gal.-Madrid.



A LOS QUE VIAJAN EN EL "METRO" ADVERTENCIAS ÚTILES

1.^a Si sois por naturaleza flemáticos, cambiad de temperamento antes de descender a los antros del «Metro-napolitano» (como lo llama un académico amigo nuestro), porque la flema y el metro están completamente reñidos..., y hay que despabilarse.

2.^a Para viajar por este medio no llevéis botas cortas o estrechas, porque hay que correr libremente para bajar, para entrar, para salir, para subir y para todo, incluso para tomar el billete, y para su picadura y su entrega.

3.^a Antes de tomar el metro, tomad otras medidas. Una de ellas consiste en llevar bufanda en invierno y abanico en verano. (El abanico en enero y la bufanda en agosto, sería un disparate.

4.^a No os acerquéis a la expendedoría de billetes sin haberos provisto previamente de perras de todos tamaños, porque con las prisas que requiere el viaje métrico, el dar un duro a la taquillera también es duro para los que vienen detrás de vosotros, sobre serlo para la misma expendedoría, puesto que la obligáis a «dar la vuelta», no obstante lo reducido de su chiribitil.

5.^a No os embobéis contemplando la belleza de las uniformadas taquilleras y picadoras. La rapidez con que hay que bajar y subir, no permite tan gratas contemplaciones.

6.^a Preveníos contra los aires que soplan en algunas cercanías de las bajadas, sobre todo en los puntos donde haya cola, porque tales aires han de ser colados necesariamente.

7.^a Si tropezáis con alguna picadora fea (cosa rarísima), presentadla el cartoncito volviendo los ojos hacia otra parte; pero si es guapa, sonreídla ligeramente. Si a la sonrisa pone cara de perro, despreciadla en absoluto. Pero si ella sonríe también, enteraos de la terminación de sus servicios y abordarla cuando lle-

gue a la superficie de la tierra, pidiendo a Dios que no os atice leña el novio de la joven, porque debe de ser poco agradable dejar un metro debajo y encontrarse una vara encima.

8.^a Si al bajar al túnel percibís olor a humedad, aguantaos, y en tanto esperáis el tren, dedicad un cariñoso recuerdo a las bodegas de vuestra mayor devoción, que exhalan un aroma parecido.

9.^a Si queréis saber si el tren ha de tardar mucho o poco en aparecer, no se lo preguntéis a esas custodias desarrolladas que en las estaciones ejercen de básculas. Fijaos más bien en las luces del sarcófago, como llama al semáforo el académico aludido anteriormente. ¿El farol es ruboroso? Podéis esperar sen-

tados. ¿Es albo el farol? Podéis apercibirlos desde luego al asalto del convoy, que llegará de un momento a otro.

10.^a Cuando el tren ingrese bufando en la estación, no os detengáis a hacer un cigarro, ni a sujetaros una liga, ni a dar de mamar a una criatura, porque el tren para poco y no gasta cumplidos con los viajeros.

11.^a Si acudís en familia a tomar el tren, formad todos los miembros una pifia para que, al parar el convoy ante vuestras narices, podáis penetrar de un solo empujón; porque el hecho de entrar, por ejemplo, dos hijas en un remolque, mientras se queda otra hija con la madre, fuera, puede ocasionar trastornos.

12.^a Cuando en una estación haya cargado y descargado el convoy, no saquéis la cabeza por la puerta que os corresponda, pues como ésta tiene la costumbre de cerrar de golpe automáticamente, podría seccionaros el pescuezo, y debe de ser muy desagradable llegar al término del viaje sin cabeza y tener que entregar la cartulina sin ver a quién.

13.^a Aunque os moleste que un revisor de billetes os lo quiera volver a picar en el trayecto, no le hagáis el desaire de oponeros al repique, y dejad que os pique lo que quiera. Todo será que lleguéis a vuestro destino llenos de picaduras.

14.^a Si en el departamento donde lográis penetrar a puñetazo limpio van dos guardias civiles, tres del orden y cuatro municipales, que os priven de aire y espacio, sobre despedir mal olor, no pretendáis arrojarlos en medio del tubo, pues ya sabéis que está prohibido circular a pie por las vías, por muy guardia que sea el circulante.

15.^a Si halláis ocupados todos los asientos del vehículo, no os vayáis a sentar encima de ninguna señora. En primer lugar, porque eso no es muy correcto, y en segun-



Dib. SILENO. — Madrid.

do, porque hay todavía caballeros a quienes no agrada que sobre sus hijas vayan viajeros, y menos aún sobre sus *costillas*.

16.^a Si sois hombres y un empleado métrico os prohíbe fumar, colocaos el cigarro en la boca con la lumbre hacia dentro, para disimular la salida de humos hasta llegar a tierra firme. Si sois señoras, absteneos de fumar mientras realicéis el viaje.

17.^a Cuando lleguéis a vuestro destino, salid del tren tan aprisa como entrasteis, aunque atropelléis a todo el mundo, pues la cortesía y el *metro* son dos cosas absolutamente incompatibles.

18.^a Al desprenderos del billete, cuando hayáis dado fin a vuestro viaje, cuidad mucho de hacerlo sin padecer distracción, pues guardaros el picado cartoncito y entregar a la recogedora la cédula personal, o el retrato de la

novia, o una papeleta de empeño, sería tan estúpido como guardaros un billete del *metro* como justificante de la primera comunión.

19.^a Terminado el viaje, si antes de acabar de subir las escaleras no hubieris fallecido, respirad fuerte la brisa de la calle y pedid al Altísimo (pues fuera del agujero ya podéis hablar con Dios) que os dé los alientos suficientes para volver a viajar por ese tubo, que no es el «tubo de la risa» precisamente, porque presta un servicio muy serio, y, además de proporcionarnos comunicación por abajo con las bellas funcionarias que despachan y pican, da motivo a más de un paleta para jurar después en su aldea que no hay en ninguna parte del mundo hormigueros como los que *tien horadáu toito el pavimento de los Madriles...*

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



CASO CLÍNICO

En un pueblecito de primer orden de una provincia española de segundo orden, vivían relativamente felices el matrimonio formado por doña Segunda Segunto y el jefe de estación, don Crispulo Moro, que en la actualidad contaba con cinco hijos: Agustina, Leontino, Joaquín, Fermina y Benjamín, o Tina, Tino, Quino, Quina y Benjaminito, como los llamaban por el diminutivo. Hay que advertir que Benjamín era el más pequeño de los cinco; aunque los cinco, puestos encima uno de otro, no hubieran alcanzado a asomarse por la ventanilla donde despachaban los billetes.

Pero como en este mundo no hay dicha completa, ni bien que cien años dure, el matrimonio vió turbada su felicidad por la indisposición de su más tierno infante.

Corría por Benjaminito un sudor frío, sus facciones se desencajaban, su palidez se acentuaba, y unas veces sentía una opresión en la garganta, como si se hubiera tragado una nuez o un coco; otras veces la opresión era mucho más abajo, como si la nuez o el coco hubieran buscado cuarto entre las paredes de su estómago; y de tal forma llegó a desorientar al chico el sitio en que sentía aquel cuerpo extraño dentro de su propio cuerpo, que ya no sabía precisar si el coco lo tenía en la garganta, lo tenía en el estómago, o si lo que tenía dentro de su cuerpo era un ascensor, con el cual no hacía el coco nada más que trasladarse desde su alojamiento del estómago a la garganta.

Por todos estos síntomas nada tranquilizadores y por la actitud poco tranquila del chico, que no hacía nada más que ir y venir desasosegado de un sitio para otro, procurando echar el coco unas veces por arriba y otras por abajo, el matrimonio sacó la conclusión de que Benjaminito debía estar enfermo.

Avisado el galeno, y después de un minucioso reconocimiento, acabó por confesar que no sabía lo que tenía el chico; y llamados a consulta quince compañeros suyos, y habiendo dado cada uno su opinión, todas distintas, sólo lograron ponerse de acuerdo en un punto, en que lo que debía hacerse era una radiografía para ver lo que Benjaminito tenía dentro; y una vez hecha, no queráis saber la cara de asombro que pusieron todos al ver que lo que el chico tenía, era que, en un descuido de su papá, se había tragado un billete de ida y vuelta.

CUANDO MUERAN LOS NUEVOS RICOS



Dib. BELLÓN. — Madrid.

SAN PEDRO. — Oye, tú, angelito, lleva a estos señores al Paraíso...
ELLOS. — ¡Le advertimos a usted, que como no sea a palco, no vamos.

A. C. DE F.



Dib. GARRIDO. — Madrid.

— Una copa de aguardiente.
 — Corriente, no hay.
 — No habrá corriente; pero esos
 bien alumbrados están.

CUPLETERÍAS

Los "ases" de la gracia

El diálogo insertado a continuación sostenido fué por un ventrílocuo y un clown, célebres en el mundo *varietinesco* por «su ingenio inagotable» y por «su vis cómica extraordinaria», según rezan los carteles descomedidos que, para anunciar su labor, colocan las Empresas de los coliseos donde aquéllos actúan.

El público, el eterno incauto, creyéndolo así, muerde el cebo y acude siempre a ver a los *ases* de la gracia, celebrando con grandes risas y clamorosas ovaciones sus felices y originalísimas ocurrencias.

¡Sus originales ocurrencias!

Oigan, oigan ustedes y deduzcan:

— ¿Qué te pasa, Rodríguez? Estás triste y preocupado.

— Motivos me sobran para ello.

— ¿Has deshecho el contrato con Campúa?

— No. Y ésa es mi preocupación, precisamente.

— ¿Te asusta todavía el *début*?

— Un poco. Figúrate que les da por no reírse a los *morenos*...

— Mientras se rían los *rubios*...

— Que los *rubios* se rieran sería mi salvación en Inglaterra o en Alemania, donde casi todos los habitantes son de ese color.

— Ya; ya sé que por el Norte de Europa predominan los albinos. Artista que allí no gusta al público albino, es hombre al agua.

— ¿Al agua? Al-vino... ¡Eso es gracioso!

sol! ¿Me dejas que lo diga en el escenario?

— No, porque lo guardo para mi presentación.

— ¿Es tuyo el chiste?

— A mí no se me ocurren esas cosas.

— ¿De quién es, entonces?

— No sé. Lo oí en un tranvía de las Ventas.

— ¡Qué suerte tienes! Yo hace ocho semanas que, por más que aguzo el oído, no escucho ni una ocurrencia graciosa.

— ¿Por qué no te vas a las sesiones del Congreso?

— ¡Bah! Ya fui varias veces.

— ¿Y qué?

— Me dormí.

— Vete al café en ese caso.

— El café me quita el sueño. Además, allí se oye siempre lo mismo: música.

— Haz lo que yo.

— ¿Qué haces tú?

— *Barear*.

— ¿Eh?...

— ¿Quiero decir que frecuento los bares más concurridos, y apunto cuanto oigo decir.

— ¡Qué bárbaro! ¡Sabrás taquigrafial!

— Te advierto que es un recurso muy socorrido y sorprendente, porque a lo mejor te topas con un mozo de cordel o con un *guindilla* completamente gallego, y después te resulta un tío de gracia.

— Si es de Gracia, será catalán, no gallego.

— ¡Buen chiste! ¿Me dejas que lo apunte?

— Apunta, apunta, que ya te harán salir disparado. En Cuenca lo solté yo, y por poco me matan. Tuve que confesar que no era mío.

— La verdad es que este oficio nuestro *se las trae*...

— ¡Si la gente supiera el trabajo que cuesta ser gracioso!...

— Más nos aplaudirían.

— Tú no puedes quejarte. ¡Buenas ovaciones te dan y bien la gozan contigo!

— Y contigo, ¿no?

— ¡Hombre, también!... Por algo hemos conseguido que nos anuncien en tiras por la calle, como *ases* de la gracia.

— Pronto me harán tiras a mí.

— Es justo. ¡Si vas de atracción!...

— ¡Naturalmente!... Yo no trabajo más que al final del programa.

— Y yo. Nuestra misión consiste en que el auditorio se alegre cuando llega *la última hora*.

— Lo cual es difícil.

— Bastante. Hay que tener mucha *sombra*. Hoy los *morenos* no se ríen tan fácilmente.

— Ni los castaños.

— Esos, menos aún. Y se explica.

— ¿Por qué?

— ¿Cómo vas a comparar la *sombra* de un *castaño* con la nuestra?

— Cierto. Tienen ellos más.

— ¡Claro que sí!

— ¿Me dejas que aproveche el chiste para mi número?

— Ese, sí, puedes utilizarlo.

— Gracias. Veo que eres generoso.

¡Dar un chiste sin estrenar! ¡Ahí es nada! No lo hace nadie.

— Nadie más que yo, que soy un buen compañero.

— ¡Y que lo digas! Tu acción de hoy lo demuestra.

— ¡Bah! ¿Qué menos se puede hacer por un hermano de arte intestinal?

— ¿Arte «intestinal» has dicho?

— ¡A ver! Yo, ¿qué soy?

— Ventrilocuo.

— ¿Y tú?

— Tozudo de la hilaridad.

— Lo cual indica que si yo hablo «con el vientre», tú, en cambio, haces reír «las tripas». Más *intestinal* no cabe.

— ¡Estupendo! ¡Colosalísimo! ¿Me lo cedas también?

— Sí, hombre, sí.

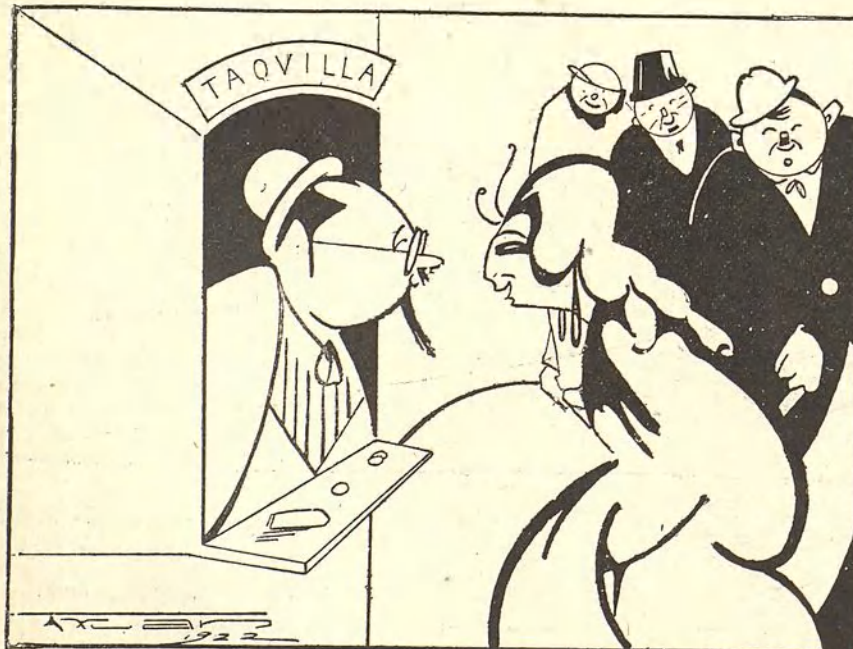
— Gracias por tus gracias. Voy a apuntarlo antes de que se me olvide.

— ¡Adiós, Gutiérrez!

— ¡Buena suerte, Rodríguez!

— ¡Dos chistes nuevos! — vase pensando el *tozudo* —. Ya tengo asegurado el éxito del *début*. ¡Lo que se va a tronchar el público con «mi gracia»!

— ¡Si supieras — comenta el ventrílocuo para sí — que con esos dos chistecitos, copiados de un almanaque, estuve a punto de morir linchado en Al-mendralejo! ¡Como te den en el mismo sitio que a mí, ya verás, ya verás lo mal que vas a ver. Todavía tengo el ojo de «alivio de luto»... ¡Menudo fué el bote-llazo que me arreó el «respetable»!



Dib. TRUÁN. — Madrid.

— No queda una sola localidad.

— ¡Vamos, guason! ¡Si le estoy viendo a usted las entradas!

ADOLFO SÁNCHEZ CARRÈRE

LOS INVÁLIDOS DE LA PLAZA DE ORIENTE

Ese jardín madrileño de tan antiguo prestigio que es la plaza de Oriente, tiene tres encantos: primero, el encanto de un libro de historia con las láminas de sus reyes y sus letanias de monarcas: Chindasvinto, Recesvinto, Clodoveo, et cétera; segundo, el encanto de su jardín, y tercero, el encanto de sus inválidos.

Los inválidos se preparan como los niños para ir a la plaza de Oriente. En ese viejo palacio que les han dejado en herencia, y en cuyos grandes salones tienen sus dormitorios de viejos colegiales de la patria, los inválidos cosen y refuerzan los botones de sus guerreras, limpian con bicarbonato — no los dientes, ¡quién piensa en eso! — los dorados botones, y en la hora de sol se van a la plaza de Oriente.

En medio de su desgracia, son felices si saben ser resignados y si han sabido reconquistar por completo su alma de niños.

Les queda el asueto eterno, la posibilidad de pasearse con su pierna de menos por los jardines, a los que no pueden ir casi nunca los que no son inválidos, por mucho que lo deseen y lo echen de menos. Hasta en el otro mundo serán desocupados paseantes los inválidos, y gozarán de las plazoletas, iluminadas también por el sol de la inmortalidad, las plazas de Oriente del trasmundo.

Los inválidos, desocupados y alegres, balanceándose sobre sus muletas, van por las aceras de sol al encuentro de las doncellas, de las amas y de los niños, que ya saben cómo se llaman, y que les achacan todas las heroicidades que leen, tirándoles de las cruces y las medallas, y volviendo más ágiles, casi aladas, las muletas, con las que juegan a los caballitos.

— Niño, ven... Deja eso — gritan las doncellas, asustadas de la profanación que supone jugar con tan tristes aparatos.

Los inválidos todo lo encuentran alegre, y parece que su invalidez les hace humoristas.

— Y este niño, ¿es tuyo? — pregunta el inválido al ama; pero el ama calla. — ¿Es tuyo, o del señorito?

El ama no puede dejar de contestar:

— Es de la señorita.

Y ya la entabla con el experto inválido, que, aunque inválido y todo, bien podría tener un niño: el niño que la guerra evitó que tuviese.

— El nuestro tendría más colores... — dice de nuevo el inválido al ama. Y el ama responde:



— Pero saldría cojo y manco, como el padre.

El padre sonríe y dice:

— Saldría tan entero, que hasta bigote traería al mundo.



El elegante diálogo continúa. Son fuertes, incitantes, difíciles de oír, las palabras de los inválidos; pero las más fuertes son las que dice ese inválido que desde el otro lado de la verja interviene en la conversación con el ama exuberante y simpática, inválido que parece estar encerrado en una jaula y sólo poder conversar a través de los barrotes, en castigo de que es un sátiro.

Los inválidos ven pasar la tarde sin inquietud. Son libres. No tienen ninguna preocupación; pueden disfrutar, por lo menos, de muchas tardes de vacaciones. Sus piernas de palo son alegres, y tienen inquietud de palillos de tamboril, o de fuertes atizadores de bombo, mejor dicho.

La estabilidad de la vida se goza viéndoles, y los bancos en que se han sentado son bancos que no quebrará ningún terremoto, los bancos en que se está más seguro.

Parece que es mentira que les falte ese brazo sobre cuyo muñón se riza la manga, a la que cierra un imperdible. Esconden en su gran serenidad los miembros de que aparecen faltos. Se ve que llevan en cartera, más recelado y reservado por sus imperdibles, todo su espíritu.

Algún día uno de esos inválidos, que lo que no tienen es dinero ni merienda, en un descuido del ama apura el biberón del niño o se toma diez de los veinte barquillos que le han tocado a Manolito, o se fuma algunos pitillos de cacao de los que entran en la cajetilla del rapaz.

Se ríen después, en el cuartel, de sus fechorías en la plaza de Oriente.

— Hoy he pillado un buen biberón — dice uno con hartura.

— Bien se conoce que estás criado con biberón — le dice otro.

— Te va a volver la detención — opina un sargento.

Llenos de galones, optimistas con esos galones, en los que no se escatima la trencilla de oro o de plata, los inválidos dan a la plaza de Oriente su tipo de plaza segura, y que aunque se ladee por algunos sitios no se acabará de hundir nunca, pues esos viejos marinos de la plaza, que son los inválidos, la garantizan.

Los inválidos, sobre todo los viejos inválidos, ponen la única nota invariable en la vida. Ellos ya no se podrán arruinar más de lo que están, y su situación, que es la más duradera y firme, sería la que mejor le iría a un gran humo-

rista, con lo que de paseante y observador perpetuo tiene. ¡Envidiable por todos conceptos ese hombre que con sosiego puede dirigirse en las horas mejores de la tarde a los jardines soleados, a los jardines en que la niñez es perpetua, y en los que no se nota nunca ni la gran mortandad de los niños ni que los niños se hacen mayorcitos y desaparecen del jardín, por ser generales, ingenieros, ministros!... Los inválidos pierden de vista a los niños con que jugaron; no vuelven a saber de ellos, porque si no, podrían decir muchas veces ante los personajes y los grandes hombres:

— A ése le tuve en brazos yo...

Los inválidos son los que dan los mejores consejos a las muchachas:

— Pero ¿qué es lo que te ha hecho tu señora para que quieras dejar ya la casa?

— Tirarme de los pelos...

— ¡Ah!... ¡Entonces, bien!... Ese es un ataque tal a tu dignidad, que te debes salir hoy mismo...

Otras veces les consultan: «¿Qué es la Geografía?», o «¿Qué quiere decir «es una cateta»?», o señalando en sus grandes relojes Roskopf: «Cuando el minute-

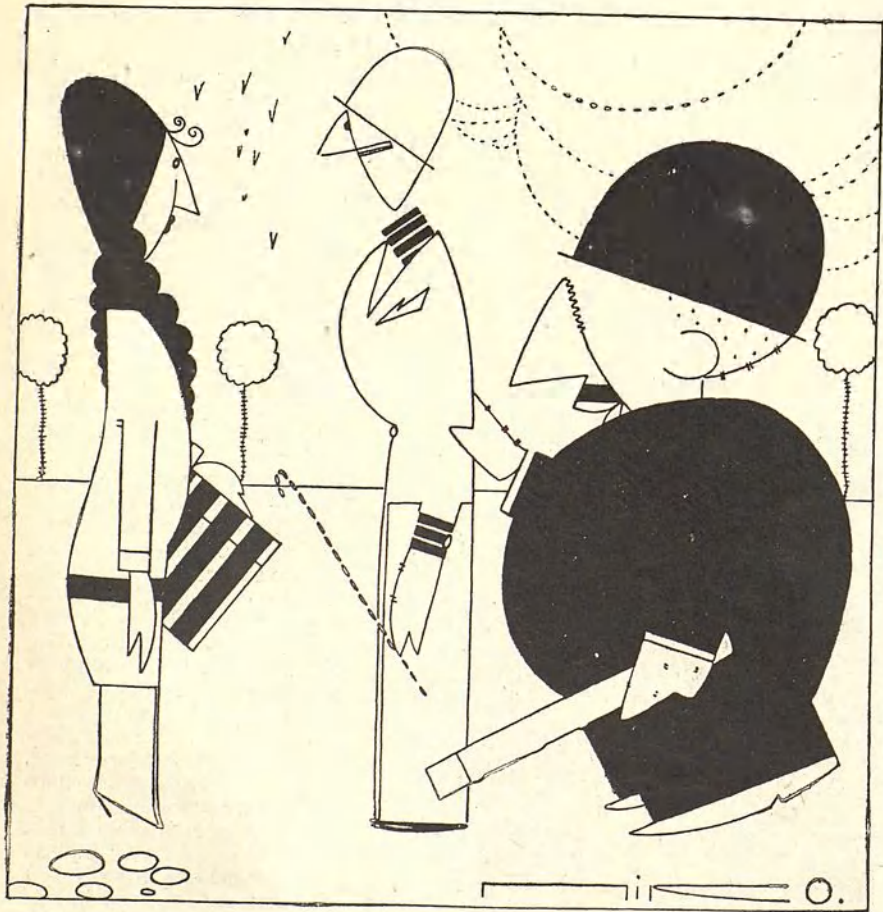
ro está aquí y el largo está en este otro lado, ¿qué hora es?», o «Tres estrellas en la bocamanga, ¿qué es?», o «¿Qué es eso de la urbanidad?»

Los inválidos soportan todas esas preguntas con sonrisa transigente y abnegada. Entra en su heroicidad y en su condición veterana el oír pacíficamente todas esas preguntas. Son algo así como los mentores y los memoria-listas de las más sensatas pasiegas, y las tienen simpatía porque las amas y las cocineras representan al pueblo que les admiró y les cantó unos días al son de las guitarras de los ciegos. Todas las criadas de la hora de su invalidez compraron las hojas de papel de color salmón en que estuvo cantada su hazaña, y todas se la supieron de memoria.

¡Gran plaza de Oriente de los inválidos! Cómo se desesperan en un enderezamiento perpetuo sus piernas ortopédicas, sentados a satisfacción en esos bancos de piedra de la plaza de Oriente, que sólo son comparables con el banco azul.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Ilustraciones del escritor.



EL POLLO. — ¡Me la comía a usted, riquísima!

EL PAPÁ. — ¡Oiga, pollito! ¡Eso va a tener la bondad de decírmelo a mí.

Dib. NIKO. — Lérida.

DE ACTUALIDAD DAR EN EL QUID

Un joven escritor, cronista de valer y de valor, vivía contrariado, y aburrido inclusive, porque vivía escribiendo que te escribía sin ver lo que escribía publicado. Llevaba a todas partes trabajos excelentes sobre las novedades más salientes de las ciencias, las letras y las artes; artículos de crítica, notas de la política, estudios sociológicos, problemas pedagógicos, marítimos y bélicos, descripciones de bodas, trabajos filatélicos y artículos de modas, y ¡nada! El director le recibía, y tras de celebrar lo que escribía, sacaba del cajón, donde suelen tenerse a prevención artículos fiambres a granel, un montón de papel, y le decía al escritor novel la frase un si es no es sacramental:

— ¡Mire usted cómo estoy de original!!

El joven escritor

iba en busca de un nuevo director, y se reproducía exactamente la escena precedente; y recorriendo así las estaciones, iba de unas en otras Redacciones, en todas encontrándose ex profeso con el mismo cajón y el mismo exceso, sin ninguna excepción, ¡que en todas el exceso es de cajón! Hacía un año que perdí de vista al infeliz cronista, y le juzgaba ya entre los difuntos, pues en vista del giro que seguían tomando sus asuntos, llegué a temer que se pegara un tiro. Pero, no. El otro día me lo encontré radiante de alegría. Yo, al verle, no salía de mi pasmo, y él vino, me abrazó con entusiasmo y me dijo: — Cesó la suerte ingrata.

— ¿De veras?

— ¡Se acabó la mala pata!

Y prosiguió con gozo extraordinario:

— ¡Publico dos columnas a diario; soy un as en la Prensa de Madrid!

— ¿Y cómo es eso?

— Porque di en el quid.

Aquellos mis trabajos anteriores no tenían el vivo y palpante interés que apetecen los lectores. Ni el fondo ni el estilo son bastante para hacer los trabajos en su punto. Lo importante, mi amigo, es el asunto.

— ¿Y tú lo has encontrado?

— Sí, el foot-bol.

No puedes figurarte el interés con que persigue el público español esas cosas que se hacen con los pies.

CARLOS LUIS DE CUENCA

UN DRAMA DE FAMILIA



I



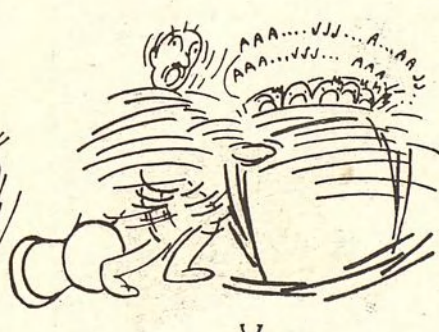
II



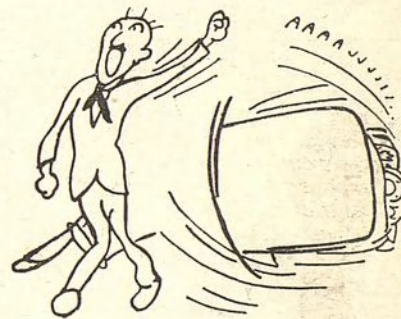
III



IV



V

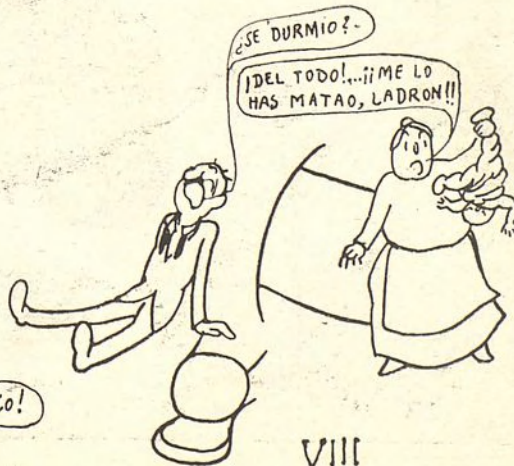


VI



VII

¡SE HA VUELTO LOCO!
Pérez Muñoz



VIII

DESDE PARÍS PROGRAMAS

PARÍS Y ZAMORA

Un gabán, no ya entallado, sino encorsetado, y de un azul de lapislázuli, un jersey verde esmeralda, una boina diminuta, unos pantalones de odalisca y unos zapatos de charol. Todo esto reforzado en un arabesco que acaba en un brazo y una mano que forman el cuello y la cabeza de un cisne. Añadid una cara de virgen loca en un momento de asombro fingido, y de la que escapa una risita desconcertante, y ahí tenéis a Pepe

Zamora en París. Se nos olvidaba algo. El paraguas, que también a Zamora se le había olvidado, y que en su brevedad y su volumen compararíamos a una alcachofa de seda. Contera y puño de un grosor de tobillo de criada metida a tanguista, y una ajorca de marfil inquieta en el palo. Su dueño no se hubiese consolado de la pérdida de ese artefacto, que recuerda también los ídolos orientales; y luego de recogerlo del taxi en que yacía abandonado, lo acaricia, prodigándole los mimos que las actrices

a su colección de muñecos delante de los periodistas.

Envuelve a la diabólica criatura un perfume vagamente campestre. Aludimos a esa evocación idílica entre el barro y las nieblas de la urbe, y Pepito Zamora contesta, sacudiendo el aire con un pañuelo de niño caprichoso:

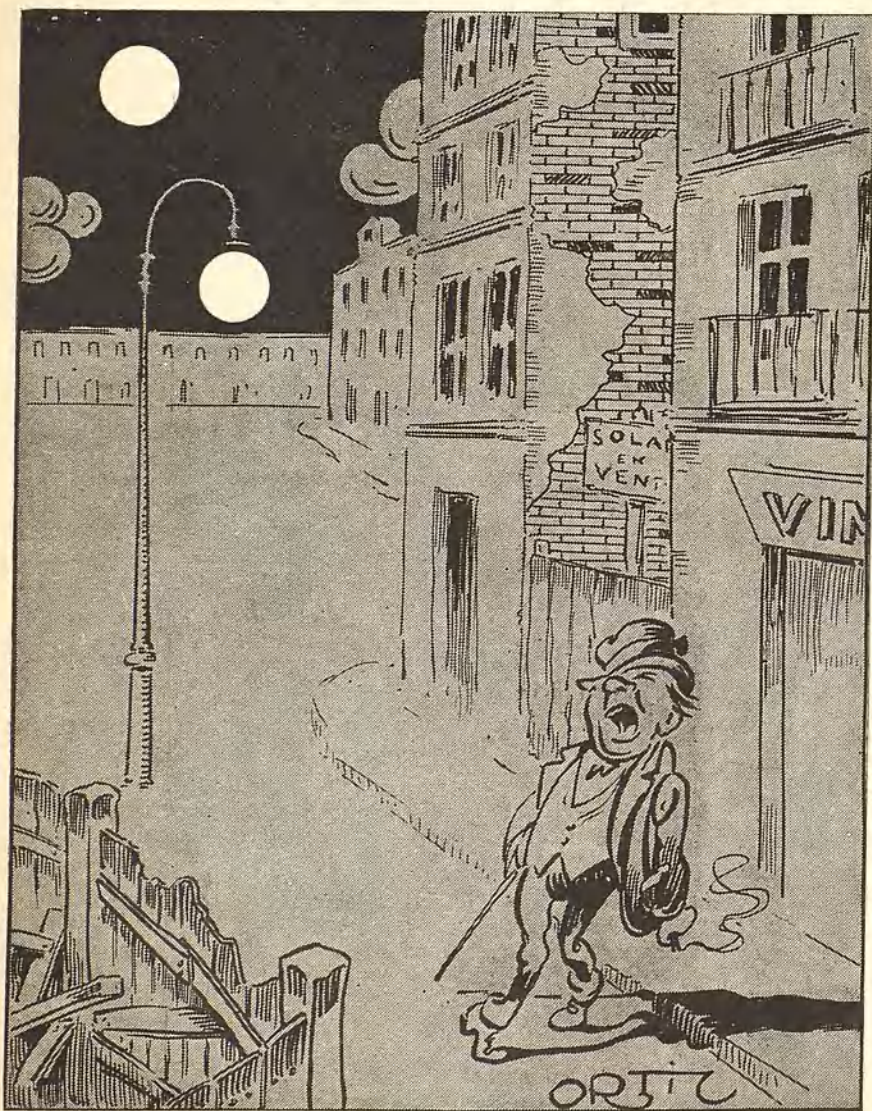
— Huele mucho, ¿verdad? ¡Qué horror! Es que mañana bailo una danza rústica, y para estar en carácter me he echado encima un frasco de *aromas del bosque*...

Si; José de Zamora, como rezan los carteles, se obstina en ser bailarín. En vano Poiret lo persigue a telefonazos para que le fantasee los figurines de una revista españolizante en el teatro *Mogador*. Y los periódicos reclaman sus dibujos. Y una clientela ultraparisense, sus esmaltes maravillosos. Todo inútil: el halago, como la amenaza. Nuestro internacional chico travieso sólo vive para sus cabriolas, que inspira un simbolismo alquitarado. ¿En qué consisten sus danzas? En repetir sus actitudes de la calle. Pero es que en la calle ya luce unos virtuosismos inefables. Zamora, o el lirio del bulevar.

Ha encontrado una colaboradora no menos complicada que su *partenaire*. Testa con una marmórea dureza esclava bajo unos cabellos negros, casco sombrío en torno a una mirada fosfórica. El cuerpo largo, y con el vientre y la espalda sensualmente estirados y secos. Se exhibe sin *maillot*, como las estatuas, en cuya castidad ya hemos convenido. Acaso con exceso escultóricas sus piernas, que conmueven el tablado. Parece que tardó en decidirse a la conquista de la gloria. Una amiga se lamentaba del retraso..., porque hubiese deseado aplaudir a mademoiselle Neerys desde muchos años antes.

Por lo demás, otra Ida Rubinstein en punto a domésticas suntuosidades. En su hotel, el cuarto de baño esmaltado en oro, y el dormitorio fingiendo una gruta submarina, con el lecho, que es como uno de corales, y gasas azulinas, que equivalen al agua. Linternas disimuladas. Según una buena señora que nos describía esa alcoba, digna del Museo Oceanográfico del Príncipe Alberto, no se sabe de dónde viene *la luz*...

Completa el trébol Maurice Rostand, el ripio montado en platino, y que recuerda con sus versos la *réclame* tan conocida del fonógrafo y el perro. Escuchándolos, se dice: la voz de papá. Gana el hijo al padre en la exquisitez de sus costumbres de flor que se desmaya en el vaso. Para la señorita Neerys se ha sacado de su cabeza, rizada y helénica con melancolía, el poema de un rey de baraja que se enamoró de la Virgen, inmóvil en la madera policro-



Dib. ORTIZ. — Madrid.

— ¡Caray!... Hoy hay dos lunas... ¡Ah, ya!... ¡La otra es la de Valencial!...

mada de un retablo. Una noche se conmueve la imagen, y tiende su mano al declamatorio monarca. Los maliciosos murmuraban que la Virgen lo que pretendía era que callase aquel buen señor del manto y la corona, que no acababa de extraerse alejandrinos.

En uno de los escenarios del teatro de los Campos Eliseos, un viernes se presentó la pequeña *troupe*. En *matinée*, intimamente. Registremos el suceso de Zamora. Este adolescente vitalicio, que ha tomado en broma la familia, la amistad, el dinero, la moral, los varios talentos suyos, París, la guerra y la postguerra, no iba a atemorizarse en escena. Con una cortina al fondo, y al reflejo de diversos reflectores, repitió el culebreo de los brazos, el equilibrio en un pie, los escorzos crujientes, los brincos amplios de un juez de campo que quisiera alejar a los duelistas, el éxtasis agónico, todo el repertorio, en fin, de aquellas sobremesas madrileñas en el comedor de Pilar L., sucursal de Rusia en un bajo con termosifón. Sonaba en sordina una orquestita invisible, y Pepito ondulaba o hacia la cigüeña. Así, era la raíz de la mandrágora, un pez, Pirot, un Budha, el céfiro que deshoja las rosas. Y siempre desnudo, frágil, blanco, junto a su compañera, como el capullo y la flor en su plenitud. Francamente: no nos explicamos cómo tan irreal persona pueda ser compatriota del cocido, los puros peninsulares, don Juan la Cierva, Carmen Andrés, Weyler, el tranvía de las Ventas, el teatro de Maravillas... Pepito Zamora diríase que lleva en las entrañas unos pistilos de azucena...

Constitúan el público muchas de las psicologías y psicofisiologías averiadas de Lutetia, y algunos curiosos. Teníamos nosotros por vecinos a Federico Beltrán, con su capa de ancho cuello de terciopelo, y a una artista rusa, que de su abrigo *trois-quart* en armiño sacaba su rostro de nácar pasado por hollín, combinaciones de la palidez y el maquillado. Incontables las pelucas de rojo veneciano, las cabelleras caoba, las melenitas femeniles. A lo mejor, la duda de si una silueta pertenecía a una mujer o a un efebo. Y trajes cubistas. Y brazos desnudos, y más brazos desnudos, y más brazos desnudos, que en la perspectiva amontonaban su carne hasta felicitarnos de la mutilación de la Venus célebre.

Pasó el marqués de Castellane, risueño, maligno. Una dama le saludó ruidosamente. Y otra. Y un actor de la Comedia le ha sonreído...

— Todos estos — susurra el pintor Beltrán — saben que el marqués está escribiendo sus Memorias.

Frente a tales *amateurs* de la inmortalidad, ha danzado Zamora sus caprichos de *amateur*. Una tarde muy parisense.

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ



NUERE. 22

Dib. NUERE. — Madrid.

— Es imposible que yo le mantenga a usted por tres pesetas. ¿No me dijo usted el primer día que comía como un pájaro?
— Sí; pero no le dije si el pájaro era un buitre.

LA POLÍTICA PINTORESCA

“¡QUE NO LE VEA A USTED EL PORTERO!”

El Sr. Pedregal, hablando días pasados con un periodista, le ha manifestado su propósito de emprender una enérgica labor de saneamiento burocrático. Según el profeta reformista, en España hay exceso de empleados, y quizás a tal exceso se deba que sean muy pocos los que cumplen con su obligación. Verdaderamente, el ministro de Hacienda no nos ha descubierto ningún Mediterráneo. Eso lo han dicho ya todos sus antecesores apenas llevaban cuatro días ocupando la poltrona. Y, de añadidura, afirmaban que estaban dispuestos a afrontar el arduo problema de la amortización de plazas, y que serían inexorables para con aquellos funcionarios que no asistiesen a la oficina.

Esto último parece que también es

propósito del Sr. Pedregal, quien por lo visto pretende que le equiparemos a un Argüelles cualquiera. ¡Pues así que no tiene el político asturiano — asturiano como el mismísimo Argüelles, como el Argüelles actual, dicho sea sin molestia para nadie — cuestiones financieras que están pidiendo a gritos un remedio rápido... Nosotros, que no somos empleados públicos, por nuestra desgracia, creemos que lo mejor que puede hacer un funcionario es no trabajar, porque así, por lo menos, no causa daño a nadie. Si en las oficinas del Estado se trabajase, el país se enteraría con asombro y espanto de los infinitos gatuperios, de las innumerables trapisondas y de los extraordinarios barullos que desde tiempo inmemorial vie-



EL HUMOR EN EL TEATRO RUSO DEL "PÁJARO AZUL" DE BERLÍN

Permítasenos, antes que nada, una breve indicación financiera. Debemos oponer nuestra opinión a la general de que la peseta está alta. No; la peseta no ha subido de nivel; nada hemos hecho por conseguirlo, perdiendo una ocasión preciosísima para nuestra cada vez más problemática redención. Lo que ocurre,

gozar en estos últimos años, y que de otro modo no hubiéramos conocido.

Los bailes rusos, primero; los bailes austriacos, los bailes suecos, la escuela de danza de Loie Fuller; la compañía alemana de ópera y la compañía rusa de ópera, que nos ha dado a conocer el *Boris y El príncipe Igor*; la compañía argentina de Muiño-Alippi, la de Camilla Quiroga, con las colosales obras de Florencio Sánchez; Lola Membriues, Mizzi Whirtt, Ruth Draper, Sarah Ber-

logra destacarse en el perfecto conjunto de la compañía, conjunto disciplinado y, más que esto, comprensivo, inteligente y enamorado de su arte.

Con estas tres cómicas representaciones del peluquero enamorado y ridículo, tan parecido al de nuestras viejas comedias, del guñol ruso y de la canción camellana del «Kinto» caucásico, y con la divertida caricatura de las costumbres yanquis *Time is money*, completan la parte humorística del primer programa que la compañía del «Pájaro Azul» nos ha ofrecido dos cuadros expresionistas, uno de los cuales reproducimos en estas páginas, y cuyas cabezas son en escena sustituidas por las de los actores: *La taberna alemana* y *La cervecería rusa*, que Tschelischew compone de un modo formidable, llenos de carácter, estupendas caricaturas de ambiente, acompañados de animadas canciones populares completamente ininteligibles para nosotros, que, casualmente, no sabemos ruso; pero que deben de ser graciosísimas, a juzgar por la expresión de los actores.

No olvidemos, por último, a Mr. Járosy, el representante literario de la compañía, que explica los cuadros acompañado de su simpatía, que se ha apoderado del público madrileño, al que dirige de vez en cuando alguna castiza frase española.



Ya saben todos que no somos dados en estas páginas a abusar del elogio; pero aun impresionados por la novedad del espectáculo, lleno de arte, de color, de gracia, de sentimiento y plasticidad, hemos derramado nuestro *stock* de alabanzas, y bien justamente por cierto.

A las gentes *sensatas*, necesario es decirlo, no les gusta el espectáculo. Lo encuentran pueril, ramplón, absurdo, y sobre todo *poco serio*. Es terrible que tengamos que vivir rodeados de personas *sensatas* y respetables que no conciben una danza, a quienes desconcierta



«La taberna alemana», decorado de Tschelischew.

sencillamente, es que las demás monedas han bajado. Nunca esta diferencia de elevación puede indicar subida en nuestra moneda. Por ejemplo, si yo voy con un amigo que es más alto que yo, y mi amigo, por cualquier circunstancia, se agacha, se arrodilla o se sienta en el suelo, no me será permitido decir:

— Yo soy más alto que mi amigo.

Indudablemente, mi amigo es más alto que yo. En cuanto se incorpore, me llevará más de la cabeza.



Pero por lo que sea, por cualquier camino que llevemos este razonamiento, la verdad es que la peseta, actualmente, quizás de un modo momentáneo, ocupa un lugar envidiable.

Basta para felicitarnos de esta situación la serie de espectáculos de arte extranjero que hemos tenido la suerte de

nard, Zacconi; los coros ucranianos, entre otros; los Sakharoff, no hace muchos días, en el teatro de la Comedia, y hoy, también allí, la compañía del teatro ruso del «Pájaro Azul», de Berlín.

¡Admirable compañía del «Pájaro Azul»!

No podemos resistir a la natural tentación de volcar el carro de los elogios.

Ocupémonos solamente de la parte humorística del repertorio de la compañía, no sin hacer notar la emoción sentida en el trágico y conmovedor cuadro titulado «Burlaki», sobrio, conciso y terrible.

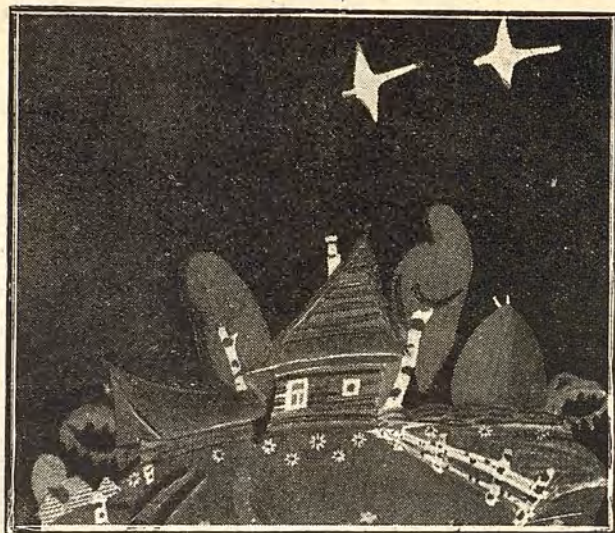
El peluquero enamorado, *Wanjka-tanjka*, *La visión de un caucásico*, son tres formidables realizaciones de Chudjakow, llenas de color y graciosa estilización, deliciosamente admirables, que interpreta de un modo colosal monsieur Nelidow, el expresivo actor que



«Cousinier et ramoneur», boceto de Chudjakow.



Decorado de Chudjakow, para la «Danza popular de Rjasané».



«Tschastuschki», boceto de Tschelischew.

una paradoja, molesta como cosa trivial una pantomima o un guiñol, e indigna todo atrevimiento, todo anhelo de renovación.

Ellos se levantan de los palcos y se van a la calle, porque quieren el teatro movido y vulgar de casi todos nuestros autores, en que las niñas del tercero van de visita a casa de las de González y se habla de lo malo que está el servicio, de lo caro que está todo y del tiempo, para dejar aparecer al figurón de trapo que repite las mismas vulgaridades sentenciosas, tan ridículas, que las mismas gentes sensatas repiten todos los días.

Para ellos se ha hecho el teatro y el chocolate «de familia».

Tal vez nos acusen de snobismo. Pero no podrá decirse que hayamos negado nuestro aplauso a los intentos que de teatro de Arte se han hecho en España, cuyos primeros lugares pertenecen al teatro Eslava, bajo la dirección de Martínez Sierra, y al teatro Español, durante las actuaciones de Ricardo Calvo.

Mignoni, Fontanals, Peinador Checa y Bürman inician la tendencia renovadora de los decorados de los teatros de Madrid. Se preparan para el extranjero unos excelentes cuadros de bailes es-

pañoles. El pintor sevillano Bacaristas estreno en Estokolmo un decorado para la ópera *Carmen*, que le fué solicitado, y cuyo estreno constituyó un éxito considerable. *El asombro de Damasco* triunfa en Inglaterra, las bailarinas españolas en París y las comedias españolas en Italia.

Los extranjeros vienen en busca de la peseta, y la peseta se lanza a empresas de Arte por el extranjero. La mía, la que tengo en el bolsillo derecho del chaleco, baila alborozada entre la calderilla.

JOSÉ LÓPEZ RUBIO

TITIRIMUNDILLO

«El oleaje impidió al Cabo Peña forzar las islas Sisargas.»

¡Menos mal! ¿Forzar unas islas? Era una barbaridad! la que iba a cometer ese Cabo.

✂ ✂ ✂

— Para la instrucción de un expediente se nombrará a un alto personaje de la magistratura.

— Y ¿por qué alto?

— Para que no oiga las voces que den los perjudicados.

✂ ✂ ✂

En la semana anterior se han escapado varios leones.

Milagrosamente, no ha habido que lamentar una catástrofe tremenda.

¡Porque hay que ver la cantidad de gente aborregada que anda por esas calles!

«Escuelas nuevas en moldes antiguos.»

¿Una escuela en un molde? A ver si lo ha confundido usted con un flan.

✂ ✂ ✂

«Temporal en la costa de Galicia.»
Eso pasará en seguida; porque ello mismo lo dice: es temporal. Lo malo sería si fuese perpetuo.

✂ ✂ ✂

«Acuerdo internacional ferroviario.»

Lo importante sería haber acordado que los trenes llegasen a sus horas.

✂ ✂ ✂

En Oviedo, los socialistas y los comunistas se abofetean.

Ese es el verdadero comunismo. El que tiene un carrillo, es para todos.

Y, claro, el que quiere atizarle una bofetada, puede hacerlo como si fuese cosa propia.

✂ ✂ ✂

«Un profesor intenta matar a una profesora.»

— Hombre, ese profesor no es normal.

— ¡Qué ha de serlo! ¡Es superior!

✂ ✂ ✂

Todos los cronistas han comentado la boda de la princesa Yolanda de Saboya.

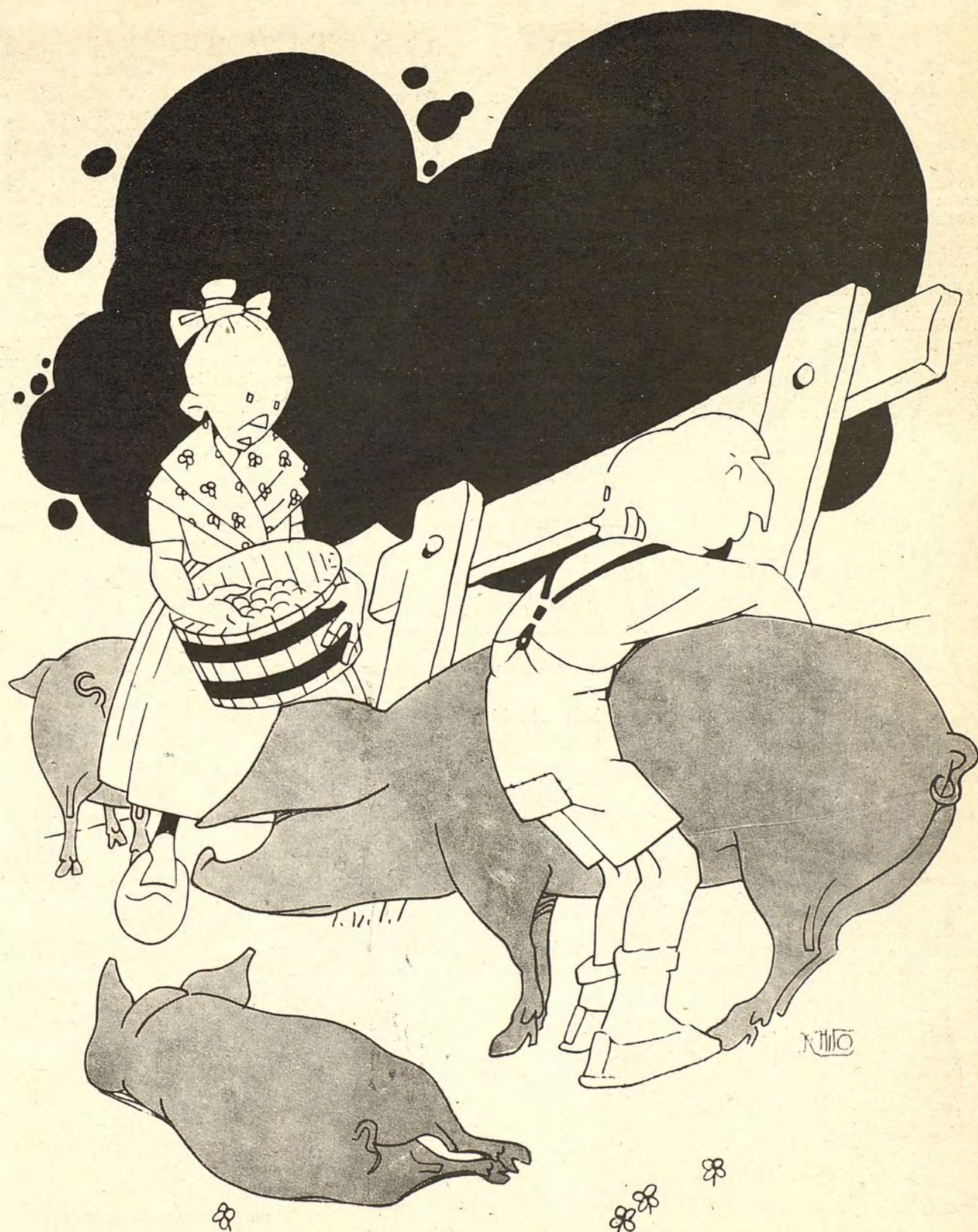
Hay que poner mucho tiento en el comentario, porque el tema es delicado. Tanto, que s'abolla.

✂ ✂ ✂

«Protesta contra el impuesto de utilidades.»

Se comprende; porque maldita la utilidad que trae ese impuesto.

Por lo menos, para el que lo paga.



— No, Pepa. A éste no le des más que azúcar, porque lo quiero yo para jamón en dulce.

Dib. K-HITO. — Madrid

LAS COSAS DE LOS TEATROS

LOS ESTRENOS

Los dos grandes éxitos de la semana anterior fueron: *La mala ley* y *Los malcasados*, en Lara y en el Centro.

No entra en nuestro cálculo al citar las dos comedias, hacer un artículo humorístico sobre ellas.

Los malcasados, por ser su autor quien fué; porque el infortunado — López Pinillos — se alejó de este mundo de envidiosos y de malas gentes hace algún tiempo, y porque los que terminaron de hacer la obra — los Alvarez Quintero — se inspiraron en un sentimiento de fraternidad y respeto por el ido, no puede sugerirnos sino palabras de afecto y de alabanza.

No sirve, por tanto, de tema de murmuración ni para comentarios irónicos; sería nuestra actitud censurable.

La mala ley tampoco merece nuestras burlas. Somos respetuosos con todas las leyes, aunque sean malas. Si el autor, porque tiene inmunidad parlamentaria, puede permitirse ciertas extralimitaciones, nosotros no seremos tan osados. No es negocio que nos caiga encima el peso de la ley.

Además, el Sr. Linares Rivas tiene autoridad bastante para cohibir nuestra

pluma. Las objeciones a sus teorías ya las hicimos en debido tiempo desde las columnas de otro periódico; aquí, la crítica en broma tendría que parecer irreverente, cosa de la cual huímos siempre que podemos, y podemos cuando nos da la gana.

Quiere esto decir que no nos sale del corazón volver a atacar *La mala ley*.

Parecería demasiada *mala ley*.

OTRO "INMORTAL"

Ocupémonos de otros temas de actualidad. Joaquín Alvarez Quintero ha ingresado en la Real Academia Española de la Lengua. De ahora en adelante, las comedias que estrenen los ilustres y ya inmortales hermanos tendrán, no ya un aire, sino un ciclón de transcendentalidad.

Hasta que Serafín fué llamado al seno de la Academia, las obras de los Quintero eran amenas, ingeniosas, bien observadas, encantadoras, etc., etc. Una vez que el citado Quintero pasó a dar lustre y esplendor a nuestro sonoro romance, pudimos observar — reciente está aun el estreno de *Cristalina* — que las comedias eran *mitad y mitad*, como

en los cafés de barrio. Mitad ingeniosas, y cómicas, y de costumbres, y la otra mitad, de un alto valor *académico*, que nos obligaba a meditar profundamente.

Ahora, ¿qué sucederá? ¿Serán todas transcendentales? La seriedad del cargo, ¿les incitará a no producir sino dramas de una suma importancia?

Aquí del cisne de Nicaragua:
«¡De las Academias, libranos, Señor!»

¡HOMENAJES, NO!

Ya comienza a circular la idea de un homenaje nacional a D. Jacinto Benavente, para cuando éste vuelva de su excursión por las tierras americanas.

Un íntimo amigo del laureado dramaturgo, nos decía al leer los artículos que van ya publicados sobre el tema:

— Con estas cosas van a dar lugar a que D. Jacinto se espante y que opte por no regresar...

Nosotros estamos con el amigo de Benavente.

¿Es el mismo escritor insigne que dejamos marchar un poco amargado y otro poco lleno de justa irritación?

¿Ha hecho algo nuevo, interesante, que obligue a rectificar a sus detractores?

Pues si D. Jacinto no ha variado, y no ha escrito ninguna comedia nueva, ¿a qué viene el homenaje nacional?

Los mismos merecimientos tenía ayer que hoy; igual labor formidable tenía el año pasado que cuando vuelva a pisar tierra española.

Ahora nos parece más *genio* porque nos lo han advertido desde Estokolmo. Y es ahora cuando queremos designarle, con toda brillantez, «monumento nacional». Y hasta es posible que se designe a uno de esos escultoresconfiteros para que le levante «una calumnia» — o estutua — en mitad de cualquier plaza pública...

Creemos que antes que permitir tal cosa, D. Jacinto debe renunciar al premio Nóbel.

¡Hasta ahí — un homenaje — podían llegar las bromas!

José L. MAYRAI

DEL ÚLTIMO ÉXITO DE ROMEA

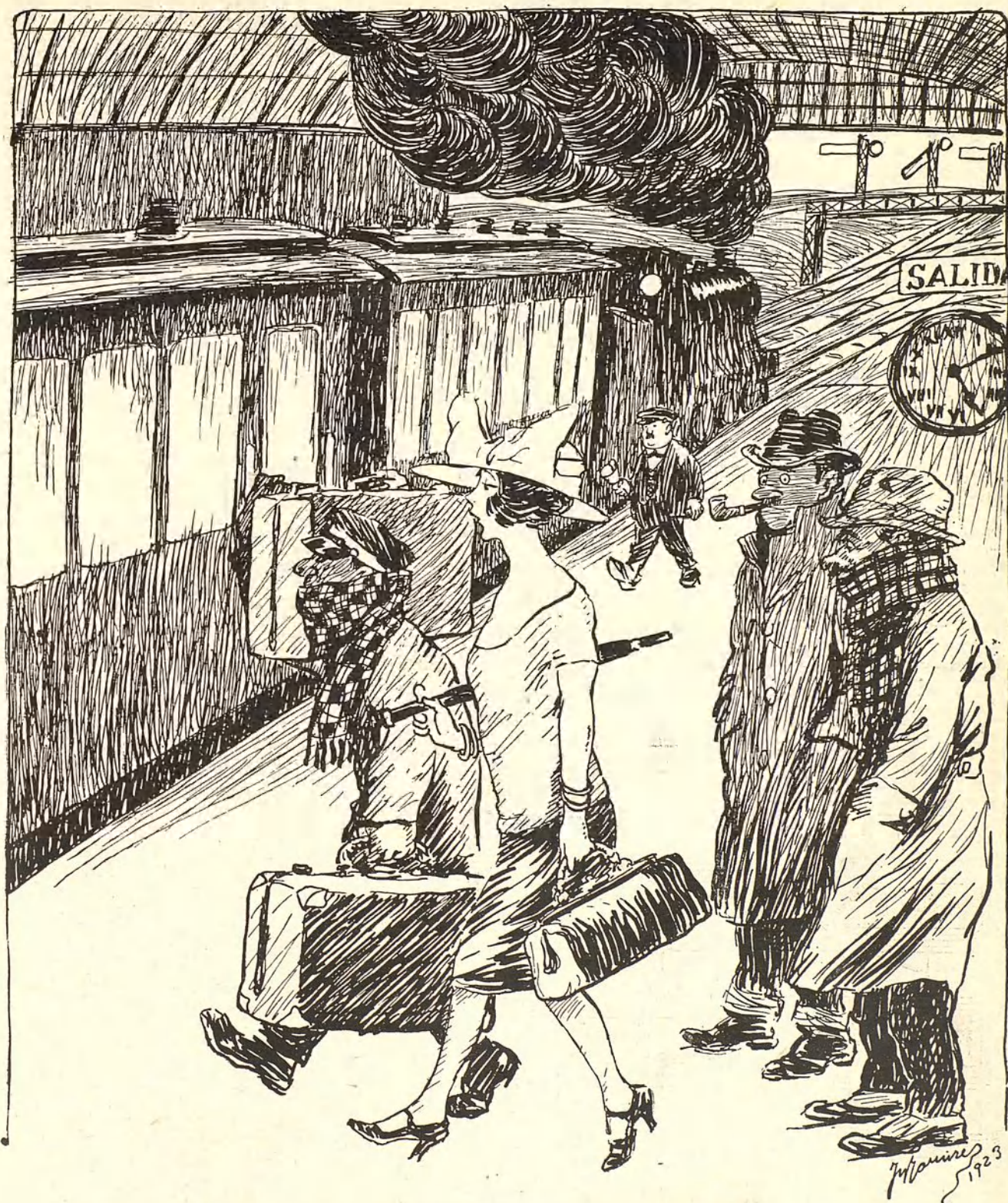


Dib. CABANES.

Señorita Díaz Plana, Sra. Plana, y Sres. Viu, Noguerras y Díaz, autor e intérpretes de *La flor de Córdoba*, estrenada recientemente.



¿Qué dientes usa Manolo tan sucios. ¡No se concibe, habiendo Licor del Polo de Orive!



— ¿Has visto qué fresca? ¡Con este tiempo!...
— ¡Ya, ya! Verdaderamente, lleva un vestido impropio de la estación.

Dib. RAMÍREZ. — Madrid.

"One setp" andaluz, de la obra "Marie Brizard"

Allegretto

p

Francisco Alonso

Febrer 929

20

HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

PIERRE LISSAC

Pierre Lissac ejercita frecuentemente el derecho a firmar la plana central de *La Vie Parisienne*, que es como firmar un diploma de alta galantería, o un título de doctor en intimidades femeninas.

No distribuye en esas planas cuatro o cinco mujercitas desnudas, ágiles y nerviosas, a lo Préjelan, o a medio vestir, con sus cofias y sus medias blancas, a lo Fabiano. Tampoco para las fantasías medievales o paganizantes a lo Berouard. Menos todavía para los croquis a lo Leonec, que paladean los *vieux marcheurs* como bombones, o para los pretextos de elegancias de René Vincent o Vallés, que sustituyen a *La femme chic à Paris* en la imaginación de las cocotitas.

No; Pierre Lissac parece haber reintegrado el espíritu de *La Vie Parisienne* a los tiempos en que se ajustaba a su primitivo lema: *Tableau de mœurs du temps*, sin por ello olvidar el buen tono libertino de su carácter actual.

«Muy antiguo y muy moderno.» Como en el segundo Imperio, sin olvidar que ha conocido la Gran Guerra.

Los abuelos Grevin y Chan podrían acogerle sin escándalo. Y los coetáneos

Pavis o Gerda Wegener no pueden desdenarle.

Algún día habrá de escribirse la historia de *La Vie Parisienne*, que es tanto cual escribir la de sesenta años de historia francesa vista a través de los espectáculos frívolos, las parlerías mordaces y las intimidades galantes.

Desde la competencia con *Le Grelot*, *Le Masque*, *La Revue Comique*, *Le Panthéon-Nadar*, sobre las cenizas del *Charivari* y *La Caricature*, hasta la rivalidad con *Fantasio* o *Flirt*, pasando por aquellos primeros años del siglo XX, cuando publicaba los primeros ensayos literarios de Colette, y *Sylvere* o *les dangers de la capitale*.

La Vie Parisienne no significa solamente una revista afrodisiaca para uso de viejos salaces y mocitos prematuramente encandilados. No se limita a los dibujos ligeros de ropa y de intención. Es una revista literaria. Con literatura intranscendente, que Carlos Maurras o los jóvenes universitarios, amamantados por la *Nouvelle Revue Française*, fingen despreciar y los viajeros de comercio fingen comprender; pero que en el fondo es tan meritoria como la de un colaborador de *L'Esprit Nouveau*. Y desde luego más divertida.

Entre sus colaboradores literarios podría situarse a Pierre Lissac.

Pierre Lissac es un cronista o un crítico que dibuja sus artículos en vez de escribirlos.

Diríase que presiente el periódico del porvenir, cuando el hombre, que ya no oír cantar a Raquel Meller ni se tropezará en el Reina Victoria con Sánchez Guerra, acuda a los cinemas para ver gráficamente los episodios recientes.

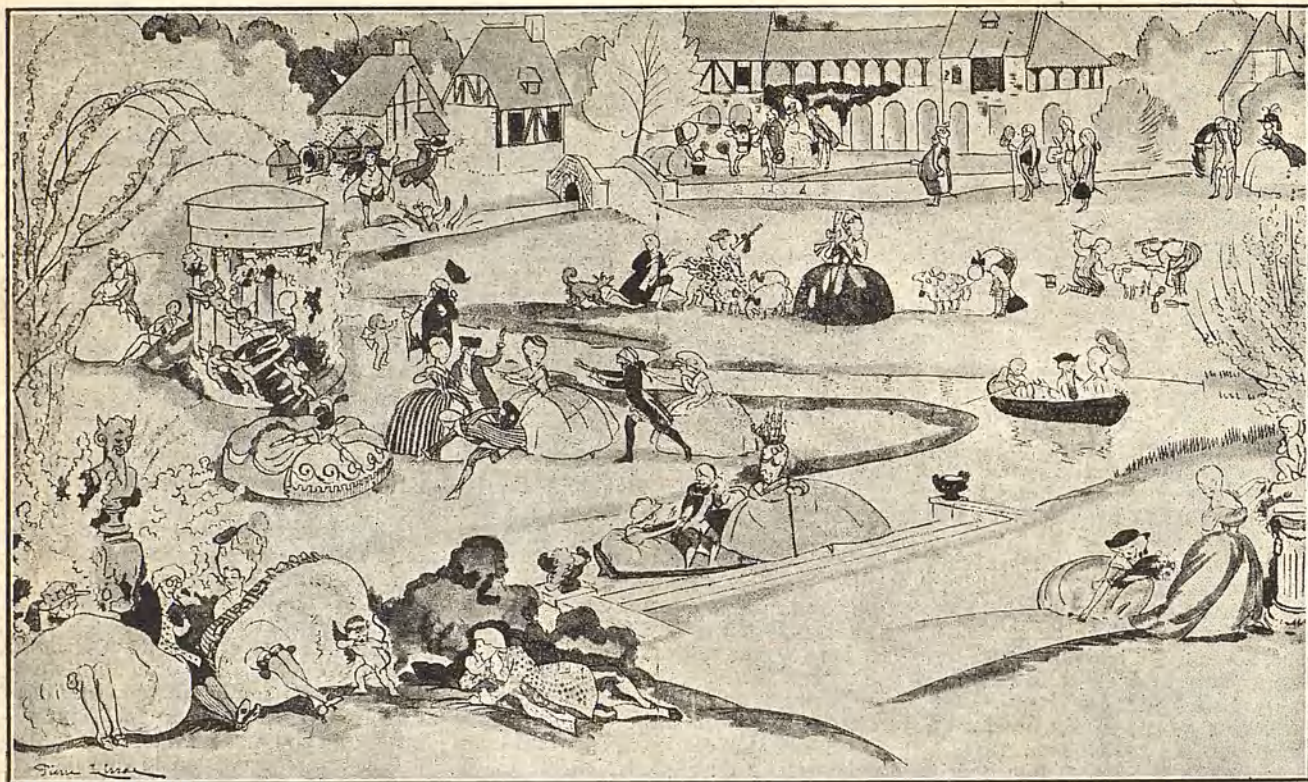
A primera vista, Pierre Lissac parece no más que un caricaturista del género de los multitudinarios, de los que copian con un propósito grotesco las agrupaciones de muchedumbres homogéneas o heteróclitas. De alguno de ellos hemos hablado ya: Marcel Capy, por ejemplo.

Sin embargo, los antecedentes y semejanzas de Pierre Lissac son más antiguos. Y si no temiéramos ofender a los que desdenan la caricatura galante, diríamos que más didácticos.

Recuerda especialmente a Richard Doyle, el delicioso autor de *Bird's Eye Views of Society* y *Manners and customs of ye Englyshe in 1849*, que reproducían con extraordinarios y sutiles detalles de observación la vida inglesa en la primera mitad del siglo XIX.



Los deportes de invierno en los Alpes y... en los bulevares.



TIEMPOS DICHOSOS. — La primavera en el Trianón.

Y hace pensar en un *Diablo Cojuelo* que dispusiera de un biplano último modelo, con instalación de radiotelefonía, para oír además lo que hablan en aquellas casas cuyas techumbres levanta.

Precisamente, una de sus más famosas sátiras de costumbres actuales se titula: *Si le diable boîteaux revenait pendant la nuit de reveillon: ce qu'il verrait*.

Y lo que él vería imaginado en París, y para *La Vie Parisienne*, ya se comprende que no es una sesión del Instituto de Reformas Sociales o un capítulo de esas empalagosas «novelas para señoritas», que las señoritas son las primeras en no leer. No se crea tampoco que es una página pornográfica. No. Alegre, desenfadada, de picante regocijo, como serían aquí, si se acostumbrase el público español a verlas sin hipócritas pudibundeces ni rijosidades de mozo de cuadra. ¡Aquí, donde *La maja desnuda*, de Goya, o *Las tres gracias*, de Rubens, se juzgan obscenas o excitantes, según quien las mira!

Pierre Lissac inclina su ingenio hacia temas con preferencia libertinos. Con preferencia, pero no con intransigencia. Porque si bien *La Vida Parisiense* es lógico que cultive su público, no menos indudable también que no esclaviza a sus dibujantes en una obstinación determinada. Así, Pierre Lissac alude a

episodios de amores y amoríos con más frecuencia que a otros temas. Pero no siempre dibuja mujeres sofaldadas, ni abrazos de garzonera, ni asuntos droláticos. Es también el costumbrista en otros aspectos sociales de su París.

Ved, por ejemplo, esta caricatura: *Los deportes de invierno en los Alpes y en los bulevares*.

Cierto que unos amorcillos — nietos de los de Carlos Dana Gibson y primos de los de nuestro Ramírez — arrastran a la muchacha con sus *skis* hacia las simas blancas. Claro está que vemos a unos faunillos pelotear con nieve a una modista que todavía no se ha puesto ninguna vez la cofia de Santa Catalina. Es natural que los resbalones sobre la nieve hagan enseñar las piernas a las mujeres más allá de lo que nos tienen acostumbrados las subidas a los tranvías y los autobuses; pero Pierre Lissac concede más importancia cómica y satírica a otros episodios libres de la malicia sensual.

Acaso tanto como ese grupo, a primer término de *La primavera en el Trianón*, o esas parejas enlazadas que han tomado billete para el viaje a Cîterea, divierten los cortesanos que huyen de las abejas, los peluqueros de corderitos, o el buen rey Luis XVI pescando con caña en su estanque los peces domesticados.

O recordemos también otra caricatura

de Pierre Lissac alusiva al éxodo estival y coincidente en *La Vie Parisienne* con una pródiga riqueza de *maillots* y bañistas dibujadas por Fabiano, Vincent, Préjelan, Gerbault, Pavis, Jacques Lecler, Carlegle y Gydo.

Reproducía el ajetreto de una estación a la hora de salir los trenes hacia las playas o las montañas: «El mar, o las cumbres. ¡He aquí la duda!» El ingenio de Lissac, de este formidable cronista que es Lissac, no necesitaba de *pantalonades*, ni recurrir al *retroussé* y al *decolleté* de la moderna *galosería*.

Aquí, un cochero protesta porque el pintor, que huye encasquetándose el sombrero (a lo Rembrandt y a lo *rapin*), no le ha dado propina. Allá, un poeta entrega al mozo de equipajes su lira, convenientemente embalada y con el letrero *frágil*. Un viejo verde sigue a la peripatética que lleva delante de ella el baúl lleno de Cupidos. Un *jockey* discute con el revisor, porque se obstina que su caballo viaje con él en el cochecama. *Más tu vu*, el famoso comediante, posa ante la taquilla de los billetes, como si estuviera en escena o le entrevistase un periodista ingenuo. Frente a frente, el mixto y el expreso se contemplan, y mientras el coche de lujo presencia cómo se curva humilde el jefe de estación ante el personaje que lleva un vagón para él solo, el tren-carreta compecede a los infelices viajeros de tercera

clase, insultados por un mozo. Y de los omnibus salen personas, caen maletas y surgen discusiones. Hay cambios desagradables de equipajes, equivocaciones de trenes, y, al final, el robo de un baúl con toda la ropa de una actriz que va a representar *La femme nue*, de Bataille, por provincias.

¡He aquí un ladrón que parece un crítico teatral, lleno de agudeza y oportunidad!

José FRANCÉS

ESCENAS SOLEMNES

POSTREROS INSTANTES DE FELIPE II

PALIMPSESTO CUARTO Y ANTEPENÚLTIMO DE PERO MANZANO DE LA OLIVA (1)

Real Sitio del Escorial, a 13 de septiembre de 1598.

Un cuarto con honores de *birria* en el monasterio del Escorial, edificio construido por Felipe II, y que antiguamen-

te fué conocido por el mote de *la octava maravilla del mundo*. Hoy, y mediante el progreso de la Astronomía, ha decaído la tal denominación, porque en las estrellas se han visto innumerables maravillas, y en Maravillas se ven muchísimas estrellas.

Las paredes del cuarto real se hallan cubiertas de cuadros religiosos, estampas y reliquias, con una profusión que marea. Frente a la puerta de entrada hay tres grandes láminas representando a San Justo, a San Pascual y a Santander, visto desde el Sardinero.

En una cama tan mayestática como antihigiénica yace el Rey paradójico que llamó *Invencible* a una armada vencida. En el momento en que le descubrimos tiene Felipe setenta y un años, tres meses y veintidós días, y se halla en un estado asaz lastimoso (2). Su cuerpo, que fué esbelto y algo jacarandoso y postinero, se ha convertido en un *pot-pourri* de dolencias. Una pertinaz gota le destroza desde años atrás, y algunos historiadores afirman que también sufría de cataratas en los ojos. Sin embargo, esto no es creíble, pues está demostrado que Felipe se preocupaba mucho de la gota, y, de sufrir cataratas, una gota no habría tenido importancia para él.

En el cuarto que ocupa el Rey se encuentran, cuatro y media de la mañana, los doctores García de Oñate, Zamudio de Alfaro y Gómez de Sanabria; el confesor de Felipe; don Cristóbal de Mora, conde de Castel-Rodrigo, hombre mundano y algo hepático; don Juan Idiáquez, comendador mayor de León y persona más optimista que Manolo Tovar, y el conde de Chinchón. En la cámara contigua platican don Fernando de Toledo, don Enrique de Guzmán y don Francisco de Ribera, a más de otros palaciegos, igualmente ligeros y frivolinos.

DON CRISTÓBAL DE MORA (*observando el rostro livido del Rey*). — Me parece que está hincando el pico...

DON JUAN IDIÁQUEZ (*siempre optimista*). — ¡Bah!... Eso es un soponciete pasajero.

DON CRISTÓBAL DE MORA (*molesto*). — ¿Por ventura pensáis que aun ha de salvarse?

DON JUAN IDIÁQUEZ. — Estoy convencido de que Su Majestad no se muere en toda su vida.

DON CRISTÓBAL DE MORA (*levemente quemado*). — Sois festivo... como un domingo...

DON JUAN IDIÁQUEZ. — Lo que no soy es un sauce llorón y acongojado, como vos...

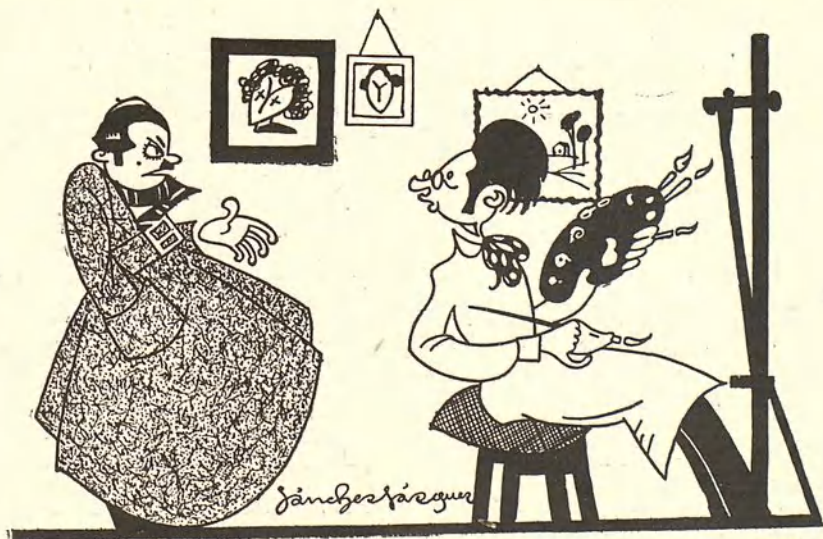
(1) Véanse, si se tienen ganas, los números 43 y 59 de BUEN HUMOR.
(2) Asaz. ¡Vaya vocablo!



Dib. HERRERO. — Bilbao.

— ¡Pero, hombre!... A usted siempre le encuentro sin hacer nada. ¿Cuándo le van a entrar las ganas de trabajar?

— ¡Oh, señor director!... Yo tengo muchas ganas de trabajar, ¡muchas!.. Pero ¡me las aguantó!...



Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ. — Málaga.

— Dice Victorio que te ha admirado mucho en la última Exposición...

— Pero ¡si no he enviado ninguna obra!...

— ¡Pues por eso precisamentel!...

DON CRISTÓBAL DE MORA (*iracundo*). — ¿Como yo?...

DON JUAN IDIÁQUEZ (*apaciguando el temporal*). — Como vos... podéis suponer...

DON CRISTÓBAL DE MORA. — ¡Ah, ya! (*Se separa de don Juan.*)

DON JUAN IDIÁQUEZ (*aparte*). — Este tipejo se iracundiza en seguida.

EL CONDE DE CHINCHÓN. — Un consejero, don Juan.

DON JUAN IDIÁQUEZ. — Decid.

EL CONDE DE CHINCHÓN. — No arméis nunca camorra con don Cristóbal. Es de una brutalidad que deja trémulo.

DON JUAN IDIÁQUEZ. — Sí; tiene el carácter convertido en una vinagreta. Los años...

EL CONDE DE CHINCHÓN. — Los años y la bilis, que se le revuelve belicosa.

DON JUAN IDIÁQUEZ. — ¡Cómo! ¿Sufre de hepáticos?

EL CONDE DE CHINCHÓN. — Tiene el hígado como para hacer *foie-gras*.

DON JUAN IDIÁQUEZ. — ¡Desdichado! Entonces, el peor día le vemos dentro de un sandwich... (*Un silencio durante el cual no se oye nada.*)

DON FERNANDO DE TOLEDO (*en la cámara contigua*). — Y ¿qué os parece el Rey?

DON ENRIQUE DE GUZMÁN. — Feísimo.

DON FRANCISCO DE RIBERA. — ¡Tenéis unos golpes que tumefactan... (*Ríe.*)

DON FERNANDO DE TOLEDO. — Me refiera a su estado.

DON ENRIQUE DE GUZMÁN. — ¿Qué os diré yo que no hayan dicho esos admirables doctores que tanto saben..., que tanto saben a calabacín relleno?... El Rey sufre incontables males, que le llevan a la tumba...

DON FRANCISCO DE RIBERA. — Anoche se le presentaron unas hemorroides algo relapsas, que precipitarán su fin.

DON FERNANDO DE TOLEDO. — Dejémoslos de macabridades...

DON FRANCISCO DE RIBERA. — Yo os digo que el Rey se merece eso y más... Ha sido siempre un tío antipático.

DON ENRIQUE DE GUZMÁN. — Rodeado de frailes inquisicioneros, viviendo con una austeridad que, a su lado, Ramiro el Monje fué un juerguista, ha llevado al país a una situación harto putrefacta.

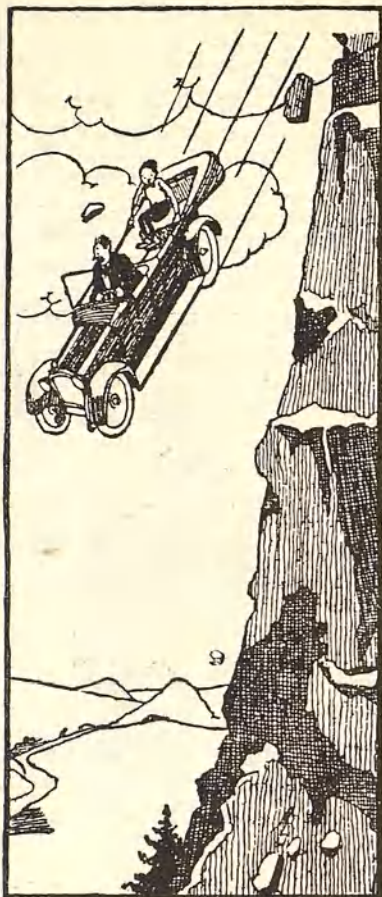
DON FRANCISCO DE RIBERA. — Esa es la *fetén*, mi señor don Fernando.

DON ENRIQUE DE GUZMÁN. — El hombre que mientras el pueblo se muere de hambre se gasta una burrada de ducados en levantar esta inutilidad de edificio, es un malvado, o es más tonto que nadar en una tinaja.

DON FRANCISCO DE RIBERA. — Estáis hablando como Melquiades Alvarez. (*Fuertes rumores en la cámara real.*)

DON FERNANDO DE TOLEDO. — ¿Eh? ¿Qué acontece? (*Todos se agolpan en la puerta.*)

EL DOCTOR GARCÍA DE OÑATE. — Mis sabios compañeros y yo acabamos de descubrir que, además de las ya sabidas



EQUIVALENCIA

— No es nada, tío. De todos modos, iba a casa del dentista...

(De Strix, de Londres.)

dolencias, el Rey Felipe tiene la gripe. (*Se retira nuevamente. Los cortesanos se transmiten rápidamente la nueva nueva.*)

DON ENRIQUE DE GUZMÁN. — Hasta en eso se ve clara y patente su ambición. Ha decidido tener todas las enfermedades del mundo... (*Nuevo revuelo en la alcoba del Rey, que es invadida por los caballeros que velan al Monarca.*)

DON CRISTÓBAL DE MORA. — ¡Silencio! ¡El Rey está hablando!

EL REY FELIPE II (*que delira*). — ¡A ver!... Mis gentes... Quiero edificar un convento en Torrelodones..., y otro en Alcoy, para que se intensifique la fabricación de peladillas...

EL DOCTOR GÓMEZ DE SANABRIA (*para su interior*). — Este hombre está hecho un cacharro.

EL REY FELIPE II. — ¡Pronto! ¡Que quemén a todos los que no piensen como yo! ¡Que hagan croquetas con los herejes y los apóstatas! ¡Hogueras, hogueras!...

DON CRISTÓBAL DE MORA (*entusiasmado*). — ¡Con qué fuego habla el Rey!

EL REY FELIPE II (*viendo visiones*). — ¡Eh!... ¡No te acerques, Antonio Pérez!... Yo no tengo la culpa; yo soy muy bueno y muy religioso... Yo no hice más que ordenarte que matases a Escobedo... Yo no he hecho más que hacer morir en el cadalso a cien mil españoles y moriscos... Yo soy muy cristiano y muy piadoso... ¡Apartad, fantasmas! Pérez, Lanuza, Villahermosa, Aranda, Valor, Carlos, Egmont, Horn, Juan, Heredia, Purroy, Gurrea, Ferriz, Aragón, Bolea... ¡Apartad, visiones!...

DON CRISTÓBAL DE MORA. — Señor... Callad... Soy yo...

EL REY FELIPE II. — ¡Quita, visión! (*Risas contenidas entre los cortesanos, porque el de Mora tiene una cara que parece un disturbio.*)

EL DOCTOR ZAMUDIO DE ALFARO. — La fiebre hética se acentúa en el Rey.

EL REY FELIPE II (*algo lúcido*). — Cristóbal... Haz que venga el Príncipe, mi hijo...

(*Un noble sale escapado a buscar al Príncipe, que se halla en sus habitaciones jugando a la brisca. Hay una pausa llena de ansiedades. Luego entra el Príncipe don Felipe. Tiene veinte años y le gustan las damas de un modo equisofrénico.*)

EL PRÍNCIPE DON FELIPE (*acercándose al Rey*). — Aquí estoy, señor...

EL REY FELIPE II. — ¡Hola, monín!... Acércate, que te osculee. (*Ambos se besan.*) Te he llamado, rico, porque siento que me muero; ¡lo siento mucho! Estoy hecho un verdadero churro. Tú heredarás el trono, y quiero darte algunos consejos de buen gobierno. Cuando seas rey, haz lo siguiente: si ves que un hombre descuello por lo inteligente, acúsale de hereje y hazlo quemar, porque de esta manera no podrá quitarte el trono valiéndose de su talento; consúltalo todo con el Papa, y luego haz lo que más te convenga; así todo el mundo te tendrá por excelente cristiano; vístete siempre de negro y desdeña en público a las mujeres, diciendo que son instrumentos del Demonio, pues de esta forma nadie podrá suponer que te juergueas con ellas en privado; vive sin quitarte ningún gusto, por caro que sea, y no hagas caso si te dicen que el pueblo se muere de hambre: yo oigo eso mismo hace sesenta años, y aun no se ha muerto; ten siempre encendida una guerra que justifique tus gastos, y procura romper todos los documentos comprometedores para que, andando los años, no pueda llamarte nada feo Diego San José. No te tomes disgustos, y haz por vivir el mayor tiempo posible. Anda, precioso, vete a jugar, que yo me voy a morir muy cristianamente.

EL PRÍNCIPE DON FELIPE. — Adiós, papá (1). (*El Príncipe abandona la estancia.*)

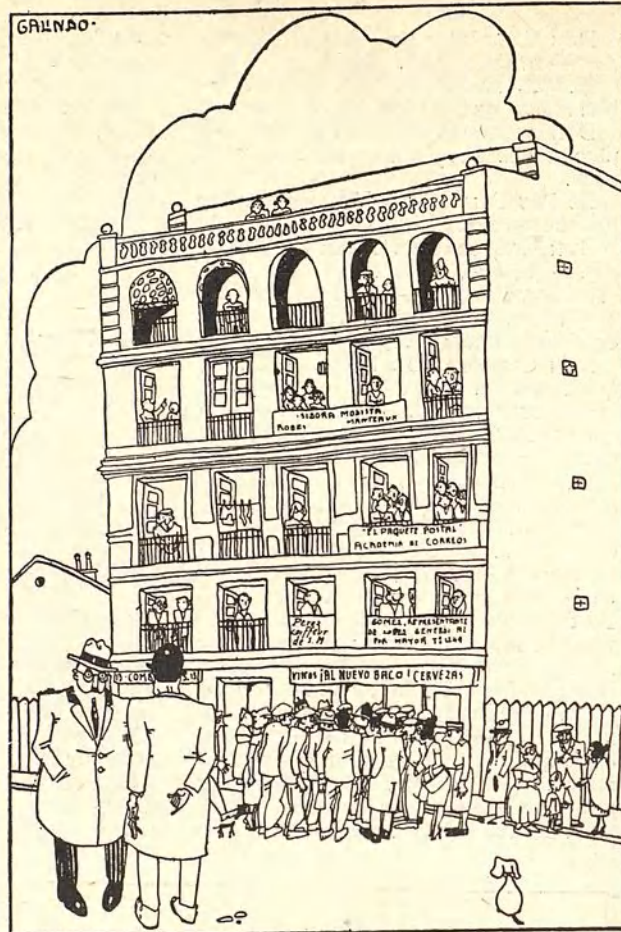
EL REY FELIPE II. — Cristóbal... A Dios...

(1) Primera vez que se usa esta palabra en la Historia, según Burgos Mazo.



Dib. BLUFF. — Madrid.

— Ese busto es de un pintor anónimo, y lo hacemos pasar por un Goya auténtico. Aquel desnudo lo hacemos ver como un Rubens, y, por último, ése que usted contempla ahora, es un Rosales que lo hacemos pasar por Velázquez.



Dib. GALINDO. — Madrid.

— ¿No se ha enterado usted de la desgracia? Pérez se ha suicidado, porque estaba aburrido de la vida.
— ¡Imposible! ¡Si ni siquiera estaba casado!...

de Costa, Ricardo, Pérez, Virto, Guvia, Bonastre, Col, Fontela, P. P., Rafael, Lucas, L. Gil L., Kalé, E. Kirne y Parejo; y uno de Chunda, Del Río, Antón, Marcos, Lis, García Alonso, Víctor, Horta, Caracúa, L'As, Rosado, Valribe, Nike, Bonastre, Campa, Rilaso, Elmene, Xafayma, Medina, C. L., Llort, Ben, Pereda, Tarodo, Valcárcel, J. M. H., Ito, E. S., Leiro, Laficha, Camarasa, Compás, Rosas, Hurtado, Gordito, Tolvilla, Zurro, Itu y Suan.

Advertimos a nuestros colaboradores que no contestaremos a ningún trabajo en cuyo pie no figure con toda claridad el nombre del autor y punto de residencia.

F. V. de S. C. Albacete. — Desde la imprentilla de las titulares hasta las esdrújulas y otros vocablos rebuscadísimos, se

Toda la correspondencia artística, literaria y administrativa debe enviarse a la mano a nuestras oficinas, o por correo, precisamente en esta forma:

BUEN HUMOR

Apartado 12.142

MADRID

nota que es usted más cursi que Goicoechea. Los chistes, pasan. El artículo, no. Otra vez será.

D'Acige. — Es demasiado largo. ¿Por qué no nos envía cosas más reducidas? Parece que lo hace usted bastante bien.

V. P. P. Madrid. — ¿Dónde ha oído usted que las granadinas digan che? Lo otro está mejor; pero todavía en agraz.

Hemos admitido para su publicación los dibujos siguientes: tres de Mondragón, Alfaraz y Bluff; dos de Cisneros, y uno de López Rey y Llano.

Queda un horror de original por contestar. Recomendamos un poco de paciencia a nuestros colaboradores espontáneos.

El número musical, completo, publicado en nuestra página 18, se vende en Editorial Música Española, Arenal, 3, Madrid.

GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID.

PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial.

LOGROÑO

Acabamos de poner a la venta en nuestra Administración las tapas para la encuadernación de los dos primeros semestres de BUEN HUMOR, al precio de TRES PESETAS cada una.

BUEN HUMOR

SEMANARIO SATÍRICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Pago adelantado.)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	12,40 pesetas.
Semestre.....	16,50 —
Año.....	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.

Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12,—
Número suelto.....	25 centavos.

Redacción y Administración:

PLAZA DEL ÁNGEL, 5. — MADRID

APARTADO 12.142



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.

PARÍS y BERLÍN
Gran Premio
y
Medallas de oro.

BELLEZA

No dejarse engañar,
y exijan siempre esta
marca y nombre
BELLEZA

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia ni perjuicio para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.



Loción Belleza Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensiva. Deleitosa perfume.

Es el ideal. Rhum Belleza Fuera canas.
A base de nogal. Bastan unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues, sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

CREMAS BELLEZA (Blanca y rosada.) (Líquida o en pasta espumilla.) Última creación de la moda. Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos blancura y finura envidiables, hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

TINTURAS WINTER marca BELLEZA. Tienen en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para Castaño claro, Castaño oscuro y Negro. Dan colores tan naturales e inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

Polvos Belleza Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

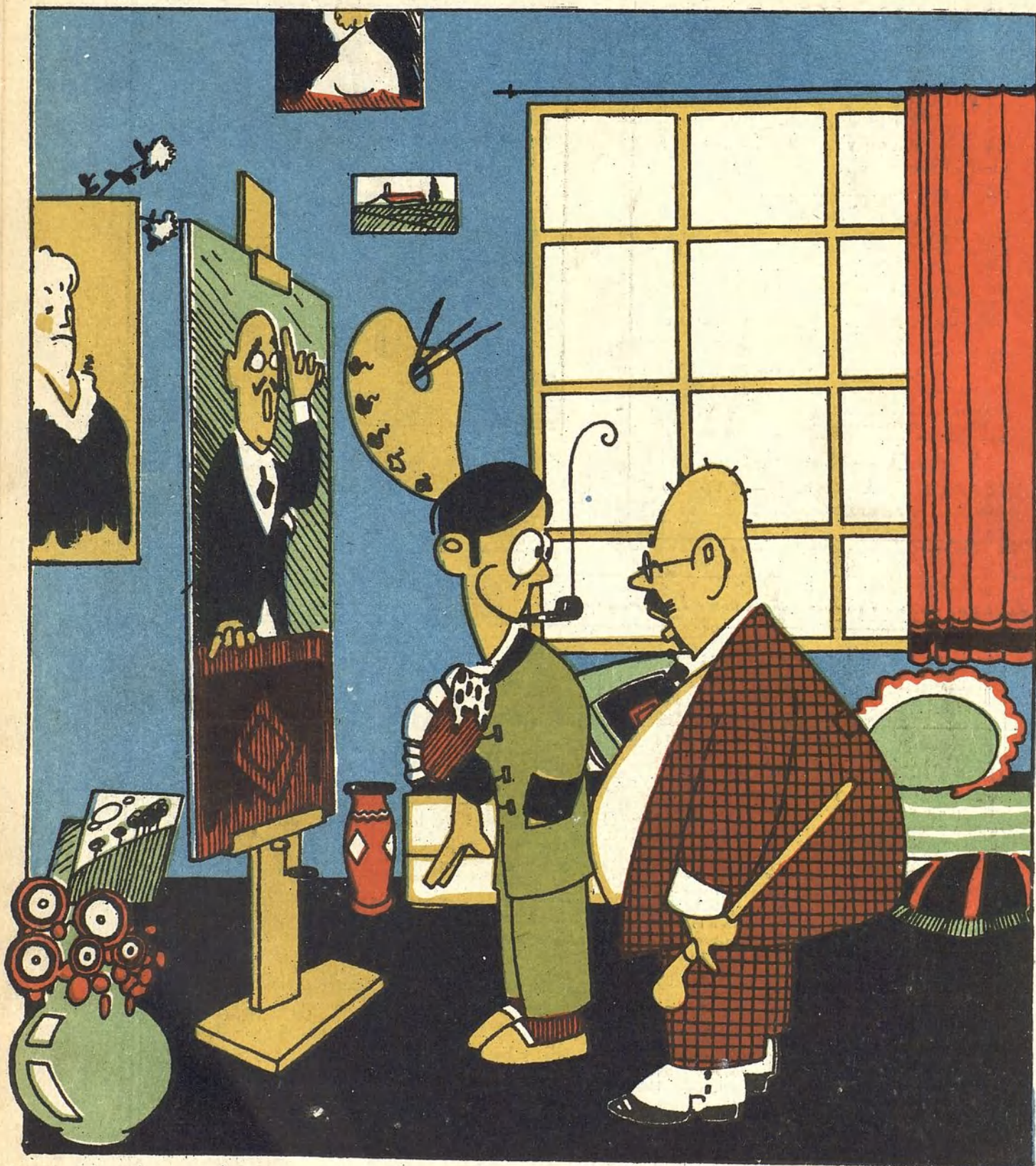
DE VENTA

en principales perfumerías, droguerías y farmacias de España, América y Portugal. En Canarias, droguerías de A. Espinosa. Habana, droguerías de E. Sarrá. Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139.

FABRICANTES: Argenté, Hermanos. — BADALONA (España).

BUEN HUMOR

40 Céntimos



Dib. MATEOS. — Valencia.

— Mi última obra: el retrato del diputado Besúñez. ¿Qué le parece, maestro?
— Pues... ¡que está hablando!